

La violencia generada por diferencias políticas también estuvo presente en la comarca. En julio de 1931 los mineros Elías Arranz y Marcos Cascallana protagonizaron en Guardo una pelea por cuestiones políticas y sindicales que estuvo a punto de costarle la vida al segundo, tras recibir una puñalada en el costado izquierdo. También en Guardo, el Ayuntamiento remitió un escrito al Consejo de Ministros en agosto de 1932 para protestar por los altercados que jóvenes de derechas provocaban en las calles de la localidad<sup>(17)</sup>. Este grupo de extremistas, reducido en número pero bastante activo, terminaría por integrarse en Falange.

Más graves, no obstante, fueron los incidentes provocados por los mineros el 5 de junio de 1932. Ese día, el partido agrario de derechas había convocado un mitin en Castrejón de la Peña con la participación de Ricardo Cortes, Antonio Salvador y Dimas Madariaga. El acto, que logró reunir a cerca de tres mil personas, no pudo sin embargo desarrollarse con normalidad, ya que una veintena de mineros, en su mayoría afiliados al sindicato de Barruelo, se situaron entre el público asistente y comenzaron a interrumpir a los oradores, dando vivas a la revolución social y provocando gran confusión. En medio del desconcierto, un hombre realizó varios disparos al aire que dieron paso a un tiroteo general en el que el sacerdote Ezequiel Ruiz y una joven fueron alcanzados por las balas y sufrieron heridas en las piernas. Fue entonces cuando hizo su aparición en el lugar la Guardia Civil, que entabló a su vez un tiroteo con los mineros en el transcurso del cual uno de los trabajadores resultó herido. El enfrentamiento se saldó con la detención de veinte de los mineros, a los que les requisaron seis pistolas. Entre los detenidos estaba Adrián Fernández, uno de los dirigentes obreros de Barruelo<sup>(18)</sup>.

Los sucesos de Castrejón, a pesar de su gravedad, no fueron sin embargo un hecho aislado. Durante todo el periodo republicano muchos mítines resultaron alterados o boicoteados por grupos de ideología contraria, algo que sucedió con especial frecuencia durante las campañas electorales. Con el transcurso de los años y la radicalización de la vida política, los episodios violentos más o menos espontáneos dieron paso a la aparición de verdaderas organizaciones de milicianos, como sucedió en Barruelo.

---

(17) G. Reyero, Jaime: *Guardo: crónica de una década para la historia (1930-1939)*, Cultura & Comunicación, Palencia, 2008, p. 63, 91 y 92.

(18) Además de Adrián Fernández, fueron detenidos José Ortega (natural de Cervera de Pisuerga), Obdulio González (Saldaña) y José Arozamena, Lorenzo Bañuelos, Rafael García, Manuel Herrero, Martiniano Olera, Marcelino González, Lucinio Pérez, Ángel Bartolomé, Bonifacio García, Jesús García, Manuel Calvo, Porfirio Atienza, Fidel Martínez, Melitón Alonso, Santos Esteban, Félix Ruiz y Francisco Calderón (Barruelo de Santullán). El Diario Palentino, 6 y 7 de junio de 1932. Adrián Fernández Gutiérrez ingresó en el sindicato el 1 de julio de 1920, con 20 años. Era minero y había nacido en La Loma (Cantabria). Palomares Ibáñez, Jesús María: *El asociacionismo minero...* p. 472.



*Arriba, imagen de un acto público celebrado en Castrejón de la Peña. Los mineros de Barruelo boicotearon un mitin organizado por los conservadores en este pueblo el 5 de junio de 1932. El acto terminó con un tiroteo en el que resultaron heridos de bala una joven y el sacerdote Ezequiel Luis, quien aparece en la fotografía inferior con unos niños de Traspaña de la Peña. Tras el incidente fueron detenidos una veintena de mineros de Barruelo, uno de ellos herido, a los que se les cogieron seis pistolas.*



*“En el mes de mayo de 1934 se formaron los grupos de combate de las milicias socialistas; estos grupos se componían de diez hombres y un jefe y todos se reunían los días no laborables para hacer instrucción militar en las inmediaciones del pueblo, al mando de Teodoro Alonso, que era el instructor jefe. La instrucción consistía en marcar el paso, hacer giros, variaciones, despliegues y alguna vez ejercicio de tiro con arma corta. Asistían siempre a estos actos con la camisa roja y sobre ella bordada una estrella de cinco puntas. Como principio y fin de los ejercicios se cantaba La Internacional...”<sup>(19)</sup>*

La actividad desplegada por el sindicato de Barruelo fue muy relevante y llegó a toda la comarca. Algunas veces, en los pueblos donde había una mayoría de derechas, su labor resultaba complicada, como recoge un relato sobre la celebración de la fiesta de los trabajadores en Cervera en mayo de 1934.

---

*(19) Pizarro Rodríguez, Emigdio: Barruelo, la revolución de Octubre de 1934, Imprenta Provincial, Palencia, 1943, pp. 15-16.*

*Fotografía realizada en la sierra de Barruelo, probablemente en la primavera o el verano de 1934, en la que aparecen varios trabajadores y jóvenes reunidos para hacer prácticas de tiro. Además de cuatro menores armados, puede verse a dos de los chicos con sus camisas decoradas con las estrellas de cinco puntas (Archivo BFCR).*



*“Las organizaciones obreras de Barruelo tenían gran empeño de que también en este pueblo se celebrase, aunque tarde, el 1 de mayo y se dispusieron a organizar un mitin el día 3 del corriente mes en Cervera, pero a la hora de celebrarlo, ni había permiso ni local. A fuerza de forcejeos el alcalde consintió en lo del permiso, pero (...) todos los caciques del pueblo se pusieron de acuerdo para no ceder ningún local, puesto que sabían que sin local no se podría celebrar el anunciado mitin. Antes de llegar los camaradas Alonso y Claudina García, que eran los oradores anunciados, nos entrevistamos con una sociedad de baile que tiene arrendado un buen local a un compañero de Cervera y no hicieron nada de resistencia en la concesión, pero cuando llegó la hora del acto, se opusieron los jóvenes de tal sociedad para no cederlo. La mano negra del caciquismo había ya trabajado en la sombra a estos pobres cachorros y se negaron a ceder el local. Pero como no hay mal que por bien no venga, cuando menos lo esperábamos se presentaron gran número de compañeros de San Cebrián con su roja bandera tremolada al viento y consiguieron lo que los del pueblo no logramos con razonamientos, local para la celebración del acto, puesto que venían dispuestos a que se celebrara el acto fuese donde fuese (...) El mitin fue todo un éxito formidable. Se cantó la Internacional, se dieron mueras al caciquismo y vivas a la Revolución. Gracias, compañeros de San Cebrián, por vuestra simpática ayuda, porque habéis sabido dar una buena lección a los caciques de por acá”<sup>(20)</sup>*

El acto de Cervera no sería en todo caso el más importante de los celebrados en aquellos meses. Las mayores demostraciones de fuerza de los mineros socialistas fueron los mítines celebrados en Barruelo y Guardo en julio de 1934. Aquellas citas reunieron a miles de trabajadores de Santander, León y Palencia llegados en autobuses y en los trenes especiales que los organizadores alquilaron para la ocasión a la compañía de La Robla. Una verdadera multitud vestida con camisetas rojas se reunió en las principales localidades mineras de la provincia para escuchar las intervenciones de Matilde Zapata, Juan Ruiz y Bruno Alonso, el dirigente socialista de Santander. En Barruelo, los discursos de los oradores tuvieron lugar en el Teatro Olimpia y en Guardo en la plaza situada junto al Ayuntamiento<sup>(21)</sup>.

## EL PERIODO REPUBLICANO EN CANTABRIA

En las elecciones de abril de 1931 las candidaturas republicanas vencieron en Santander y en los núcleos urbanos, mientras que en el medio rural el triunfo

---

(20) *Vida Social*, 13 de mayo de 1934.

(21) *En Guardo la concentración tuvo lugar el domingo 22 de julio. En esta localidad, los dirigentes locales acudieron a la estación para recibir a los trabajadores que llegaban en los trenes acompañados por la banda municipal de música. G. Reyero, Jaime: Guardo: crónica... p. 143.*

correspondió a los monárquicos<sup>(22)</sup>. Como consecuencia de la nueva situación del país, un Comité Provincial asumió el poder el 14 de abril en nombre del Gobierno Provisional de la República. Entre los integrantes de ese comité estaban algunos de los principales dirigentes de la etapa republicana, como los socialistas Bruno Alonso y Antonio Vayas, el radical Isidro Mateo, el republicano Ramón Ruiz Rebollo o el radical socialista Gregorio Villarías. El traspaso de poder se realizó de forma pacífica y sin incidentes, en medio de la euforia que los partidarios del nuevo orden republicano trasladaron a las calles. Según Saiz Viadero, “...*los vehículos circulaban engalanados con banderas rojas, en especial las bicicletas. Se formó en la calle una manifestación que iría dirigida a la fachada del edificio donde se encontraba la placa que daba nombre a la Avenida de Alfonso XIII (...) arrancándola y arrojándola a la bahía próxima*”<sup>(23)</sup>.

En las elecciones de noviembre de 1933 las formaciones de derechas lograron el triunfo al sumar 350.087 votos, frente a los 177.841 de los socialistas y los 46.265 de los republicanos. Los principales partidos de derechas durante el periodo republicano fueron la Agrupación Regional Independiente y Acción Popular, fuerzas hegemónicas en el medio rural. Sus principios se basaban en la defensa de valores tradicionales, como el orden, la familia, la religión y, en el caso de la Agrupación Regional Independiente, también de la monarquía. Otra fuerza significativa en la provincia eran los tradicionalistas, que en los años de la República experimentaron una importante expansión y consiguieron que su jefe provincial, José Luis Zamanillo, fuese elegido diputado nacional en las elecciones de noviembre de 1933. En todo caso, era una opción menor frente a los otros partidos de derechas y con una implantación muy irregular en el territorio.

A pesar de los escasos votos logrados en las consultas electorales, otra opción relevante de la derecha era la de Falange Española de las JONS. Su fuerza no radicaba tanto en su número de electores, sino en la formación de unas milicias armadas que llegaron a discutir el dominio de la calle a los sectores más radicales de la izquierda. El dirigente más destacado de la provincia fue Manuel Hedilla, mientras que los núcleos de mayor fortaleza de este grupo estaban radicados en Santander, Torrelavega, Renedo, Los Corrales, Reinosa, Laredo, Ampuero y Voto<sup>(24)</sup>.

Dentro de la izquierda, el Partido Socialista era la agrupación más importante, aunque su fuerza resultaba desigual en la provincia. Se trataba de una opción muy relevante en la capital y en núcleos industriales como Torrelavega, Los Corrales, Reinosa, Astillero o Castro Urdiales, pero su implantación era escasa en el medio rural. El vigor del socialismo en las distintas comarcas, al igual que sucedía en el resto del

---

(22) *En la capital, los republicanos lograron 25 concejales, frente a los 15 de los monárquicos.*

(23) Saiz Viadero, José Ramón: *Crónicas Republicanas*, Puntal Libros, Santander, 1981, p. 89.

(24) Solla Gutiérrez, Miguel Ángel: *La sublevación frustrada: los inicios de la Guerra Civil en Cantabria*, Universidad de Cantabria y Parlamento de Cantabria, Santander, 2005, p. 30-36.

## SANTANDER

*Diputados elegidos por Santander en las elecciones de junio de 1931. Algunos de ellos tendrían gran relevancia durante el periodo republicano en la provincia y después en la Guerra Civil, como Bruno Alonso o Gregorio Villarias (AGMAV, c. 79, 4, 1-65).*



Don Ramón Ruiz Rebollo  
Catedrático  
(Acción Republicana)



Don Eduardo Pérez Iglesias  
Contable  
(Acción Republicana)



D. Manuel Ruiz de Villa y P. Corral  
Abogado  
(Republicano Radical Socialista)



Don Gregorio Villarias López  
Industrial  
(Republicano Radical Socialista)



Don Lauro Fernández y González  
Sacerdote  
(Agrario)



Don Bruno Alonso González  
Obrero  
(Socialista)



Don Pedro Sáinz Rodríguez  
Catedrático  
(Agrario)

país, estaba muy vinculado al mayor o menor arraigo del sindicato de la UGT<sup>(25)</sup>. En el Partido Socialista destacaban dirigentes como Bruno Alonso, diputado por Santander en las tres legislaturas republicanas, o Juan Ruiz Olazarán, quien ocupaba la presidencia de la Diputación el 18 de julio de 1936.

Otra opción para los republicanos era Izquierda Republicana, resultado de la unión de Acción Republicana y del Partido Radical Socialista que tuvo como principales dirigentes a Ramón Ruiz Rebollo y Gregorio Villarías López. Elegido diputado a Cortes en las primeras elecciones, Villarías fue nombrado poco después gobernador civil de Burgos. Otras formaciones de menor entidad eran el Partido Nacional Republicano, Unión Republicana o el Partido Federal.

El Partido Comunista tenía una implantación menor y no logró un asentamiento de importancia durante la República. Su mayor fortaleza radicaba en la comarca de Campoo, donde estaba el mayor número de afiliados del partido y de las Juventudes Comunistas. También contaba con algunas decenas de afiliados en núcleos como Los Corrales, Torrelavega o Santander. Su líder provincial era Ángel Escobio Andraca<sup>(26)</sup>.

En lo que a los anarquistas se refiere, su presencia al llegar la República se reducía casi exclusivamente a la ciudad de Santander. Con el paso de los años crecería el número de sus afiliados, aunque nunca alcanzaría la fortaleza de la UGT. En mayo de 1936, la CNT contaba con 2.384 militantes y tenía dos agrupaciones en Reinosa y Mataporquera, en las que militaban 168 y 47 afiliados, respectivamente<sup>(27)</sup>.

Como era previsible, la encendida rivalidad política que dominaba el país también se manifestó en la provincia. En abril de 1932, tras un mitin de la derecha encabezado por José María Gil Robles y celebrado en el Gran Cinema de Santander, hubo disturbios y enfrentamientos entre jóvenes simpatizantes de una y otra causa. A consecuencia de esas disputas resultó muerto un estudiante tras recibir un disparo<sup>(28)</sup>.

Poco después, en agosto de 1932, los partidarios de la izquierda se movilizan en Santander para protestar contra el levantamiento militar dirigido por el general Sanjurjo y provocan graves incidentes. La manifestación congregada en torno a la Casa del Pueblo se dirige hacia el Gobierno Civil, en la zona de Puertochico, y provoca el

---

(25) *La UGT era el sindicato mayoritario de la provincia. En 1931 contaba con 17.139 afiliados y en abril de 1934 había incrementado esa cifra hasta los 21.545. En junio de 1936, tras un descenso significativo producido tras de la Revolución de Octubre de 1934, tenía 16.502 afiliados. Solla Gutiérrez, Miguel Ángel: La sublevación frustrada..., p. 40 y 41.*

(26) *En 1933 el Partido Comunista contaba con 234 afiliados en Cantabria: 95 en el comité comarcal de Reinosa, 42 en Los Corrales, 36 en Torrelavega, 20 en Santander, 13 en Villaescusa, 10 en Renedo, 10 en Laredo, 5 en Prases y 3 en Riba Ruesga. La Juventud Comunista tenía 70 afiliados en Reinosa, 45 en Torrelavega, 40 en Santander y 6 en Astillero. Solla Gutiérrez, Miguel Ángel: La sublevación frustrada..., p. 44-47.*

(27) *Solla Gutiérrez, Miguel Ángel: La sublevación frustrada..., p. 61 y 62.*

(28) *Saiz Viadero, José Ramón: Crónicas Republicanas..., p. 148.*



*Calle José María Pereda de Torrelavega, ciudad que también se vio afectada por algunos episodios de violencia política durante el periodo republicano.*

incendio del Club Marítimo, “edificio que se verá completamente destruido al impedir el gentío que los bomberos hagan uso de su maquinaria. A continuación, a los gritos de ‘Al centro nacionalista, al Círculo de Recreo, al Círculo Tradicionalista’, la multitud se dirige hacia los locales de este último, en Hernán Cortés, de donde sacan los muebles y los prenden fuego, pasando después a la calle del Arcillero a las redacciones de *El Diario Montañés* y el semanario fascistizante ‘*La lucha*’, donde tiran todo el mobiliario por la ventana y rompen algunas vidrieras de ‘*La propaganda católica*’. En el Círculo de Recreo también sacarán todo el mobiliario al exterior, prendiendo una hoguera con los enseres (...) Cerca ya de la comisaría de Juan de la Cosa, la Guardia de Asalto dispara contra unos grupos de manifestantes, cayendo mortalmente herido el socialista Arsenio Esparza, de 34 años de edad, quien fallecerá poco después...”<sup>(29)</sup>. El promotor del golpe de Estado contra el primer Gobierno de la República, el general Sanjurjo, es trasladado al penal del Dueso de Santoña después de su detención. Permanecerá encarcelado hasta verse beneficiado por la amnistía aplicada a los implicados en el levantamiento.

Otro testimonio que revela el uso habitual de la violencia para defender las ideas políticas durante aquellos años es el de Felipe Matarranz, miembro de las Juventudes Comunistas en Torrelavega:

---

(29) Saiz Viadero, José Ramón: *Crónicas Republicanas...*, p. 136 y 137.

*“En aquella época (...) se intensificaron una serie de huelgas a las que nosotros, los jóvenes comunistas, apoyábamos moral y materialmente (...) pues teníamos formados unos grupos de choque que éramos los que nos encargábamos de velar por la seguridad de las huelgas. A los esquiroles los esperábamos por la noche y les dábamos tales palizas que se les quitaban los deseos de traicionar a la clase obrera, a su propia clase. Muchas veces teníamos que huir porque estos esquiroles iban escoltados por la policía, pero eso no nos asustaba, porque también sus escoltas muchas veces llevaban lo suyo”<sup>(30)</sup>*

## El periodo republicano en Campoo

La sociedad campurriana, al igual que sucedía en el resto del medio rural de Cantabria, contaba a comienzos del siglo XX con un sustrato básico de hombres del campo. De especial importancia era la actividad ganadera, que las familias de la zona complementaban con labores agrícolas destinadas la mayoría de las veces al consumo propio y que en ocasiones permitían el comercio de algún excedente. Los exiguos márgenes que ofrecía el trabajo con los animales y con la tierra obligaban en muchos casos a tener una segunda actividad temporal, normalmente como artesano, carretero, minero o cantero. Este panorama, no obstante, variaría de forma significativa durante los años veinte y treinta gracias al asentamiento de importantes industrias. Si el carbón había propiciado la aparición de una nueva sociedad minera en la Montaña Palentina, en Campoo serían las grandes industrias las que alterarían el panorama laboral, social y político de la comarca.

Un papel protagonista en este proceso lo tuvo la Sociedad Española de Construcción Naval de Reinosa, conocida popularmente como La Naval. Esta factoría comenzó su actividad productiva en 1921 y nueve años más tarde daba empleo a 2.008 trabajadores<sup>(31)</sup>. Otra empresa asentada en esta época fue la Constructora Nacional de Maquinaria Eléctrica (Cenemesa), abierta en febrero de 1932 y que poco después contaba con 80 empleados. En Mataporquera, la fábrica de Cementos Alfa, inaugurada el 29 de junio de 1933, contaba con una plantilla de 100 trabajadores, mientras que en la cuenca minera de lignito de Las Rozas, a pesar de haber dejado atrás sus mejores tiempos, seguían empleados otros 250 obreros en la Sociedad

(30) Matarranz González, Felipe: *¡Comaradas, viva la República!*, León, 2005, p. 44 y 45.

(31) La Sociedad Española de Construcción Naval se constituyó en 1918 y abrió fábricas en Cádiz, San Fernando, El Ferrol, Sestao y Cartagena. La factoría de Reinosa tenía en la época una producción anual de 35.00 toneladas y sus principales clientes eran el Ministerio de la Guerra, compañías ferroviarias, astilleros y fábricas metalúrgicas. El número de empleados decreció en los años treinta y era de 1.290 en 1936. Gutiérrez Flores, Jesús: *Crónicas de la Segunda República y de la Guerra Civil en Reinosa y Campoo*, Santander, 1993, p. 30.

a la iglesia de San Miguel. El encargado de presidir la gestora es el teniente-alcalde Francisco Ruiz Rafael, ya que el alcalde, Baldomero Pérez Conde, estaba en Madrid para tratar asuntos municipales. Los congregados, entre los que se encontraban también el médico y concejal Andrés Millán Ruiz y el funcionario municipal Ángel Ruiz Calderón, escuchan con la mayor atención las informaciones que emite un aparato de radio. Finalmente, los reunidos en el Ayuntamiento deciden actuar y toman la decisión de requisar las armas del pueblo. Francisco Ruiz acude al cuartel de la Guardia Civil y demanda la entrega de todo el armamento que no sea propiedad del cuerpo, pero su solicitud es rechazada por el corneta que en esos momentos está al frente del puesto. Junto a él tan sólo hay otros cinco guardias en el cuartel.

*“A los pocos momentos se presentó en el puesto el vecino Lucas Cabañas, manifestando que había en su establecimiento tres concejales para, en nombre del alcalde, incautarse de la pólvora y cartuchos que tenía en el mismo como comercio que era de explosivos. Pronto comprendió la fuerza el peligro que corrían si llegaban a hacerse cargo de las armas y explosivos, por lo que inmediatamente salieron unos guardias y el hijo de*

*Antigua imagen de la Plaza de España de Aguilar de Campoo. Delante de la iglesia de San Miguel puede verse el edificio del Ayuntamiento, hoy desaparecido, en el que se reunieron los dirigentes del Frente Popular al tener las primeras noticias de la sublevación (Imagen cedida por Enrique Bravo).*



*uno de ellos (...) los cuales se personaron en las puertas del establecimiento, donde, sin contemplaciones de ningún género y valiéndose de otros dos valiosos elementos de Falange, llevaron al cuartel como unos 700 kilos de pólvora, perdigones, cartuchos y demás accesorios para la caza*<sup>(26)</sup>

Ese mismo día, a las diez y media de la noche, los guardias reciben un telegrama de los sublevados que les informa de la declaración del Estado de Guerra y les prohíbe de manera expresa la entrega de armas sin autorización del nuevo gobernador civil nombrado por los militares.

El lunes 20 amanece dominado por la incertidumbre. Durante la mañana, cada uno de los bandos hace gestiones con el propósito de recibir los refuerzos necesarios para controlar la población. Dado el escaso número de efectivos que poseen unos y otros, el que mejor se mueva en aquella crítica situación será quien gane para su causa la localidad. Los dirigentes del Frente Popular siguen reunidos en el Ayuntamiento y hacen constantes llamadas telefónicas a Reinosa y a otras localidades afines, anunciando que la Guardia Civil se ha sublevado a su autoridad y solicitando el envío imperioso de ayuda. Al mismo tiempo, demandan a sus afines que acudan a defender el Consistorio. Una docena de vecinos, algunos armados con escopetas de caza, secundan esta llamada y acuden al Ayuntamiento.

Los guardias, por su parte, necesitan también el envío de refuerzos para inclinar la situación a su favor. Sobre las 9:30 llegan al cuartel un cabo y tres números procedentes de Amusco y poco más tarde otro sargento y tres guardias más desplazados desde el puesto de Herrera de Pisuerga. A las dos de la tarde se suma a esta fuerza un brigada y otros tres guardias procedentes de Alar del Rey, *“los cuales se habían retrasado en llegar por haber tenido que sostener un tiroteo cerca de las Ventas de Becerril con unos marxistas que se hallaban apostados en las proximidades de la carretera*<sup>(27)</sup>. Poco después, un grupo de guardias acude a las cafeterías situadas en la Plaza Mayor, hoy Plaza de España, para reclamar el apoyo de voluntarios. Los que deciden secundar este llamamiento van hasta el cuartel y reciben armas. El contingente de los sublevados se ve además incrementado con la llegada de nuevos efectivos: un cabo y ocho guardias procedentes de Frómista y dos falangistas de Aguilar que estaban presos en la cárcel de Palencia y que han sido liberados por los militares de Villarrobledo. Esta fuerza, además, viene armada con una ametralladora. Tras la llegada de este último refuerzo, los guardias cuentan con una franca superioridad y deciden acudir a la plaza para rendir el Ayuntamiento.

---

(26) Castro Vázquez de Prada, José Luis de: *Resurgir...*, p. 131.

(27) *Ibidem*, p. 132.



*Proclamación del Estado de Guerra en Aguilar de Campoo, efectuado el día 20 de julio. El encargado de hacerlo, según las crónicas, fue el cabo Aniano Ruiz del Valle (Imagen familia Cabañas).*

*“Al entrar la fuerza en la plaza, se hicieron varias descargas al Ayuntamiento, donde se habían hecho fuertes los marxistas, los cuales repelieron la agresión; pero a los quince minutos estaba ya el edificio en poder de las fuerzas, haciendo prisioneros a 19 de sus defensores (...) A los pocos momentos fue encargado de declarar el Estado de Guerra el cabo Aniano Ruiz del Valle...”<sup>(28)</sup>*

En el transcurso del tiroteo se produce una víctima accidental, el comerciante Sotero Rodríguez González, que vivía en las proximidades y recibe el impacto de una bala perdida cuando estaba en el balcón de su casa.

Apenas una hora más tarde irrumpe en la localidad una columna republicana procedente de Cantabria y comienza un duro combate. En este enfrentamiento, que será relatado en el próximo capítulo, las fuerzas nacionales consiguen rechazar a sus enemigos después de varias horas de disputa. La suerte de Aguilar se decide de esta forma decidida por la fortuna, adversa para unos y propicia para otros, ya que, probablemente, de haber llegado un poco antes los voluntarios republicanos la población hubiese quedado en sus manos.

(28) *Ibidem*, pp. 132 y 133.

## Barruelo de Santullán

Esta localidad, verdadero bastión del pensamiento socialista y del Frente Popular, no fue dominada por los mineros al producirse la sublevación militar. Como antes se ha comentado, en su memoria permanecía muy vivo el recuerdo de octubre de 1934, cuando su intentona revolucionaria ofreció un trágico balance de muerte, torturas y detenciones. En esta ocasión, ante los graves sucesos que ocurrían en todo el país, los mineros adoptaron una actitud expectante, con la excepción de grupos reducidos que participaron en los enfrentamientos de Monzón y de la capital. Además, junto al traumático recuerdo de 1934, otras circunstancias que condujeron a la inacción de los mineros fueron su carencia de armas y la ausencia del alcalde y diputado provincial Adrián Fernández, su dirigente más significativo.

Fernández acude a Palencia la tarde del día 17, con el fin de *“recabar armas del Gobierno Civil para los experimentados mineros de la comarca. El gobernador civil le comisiona para la incautación y traslado de la dinamita existente en el polvorín de la ciudad, como se atestigua con su firma en la entrega del material explosivo, que fue preparada por él y otros compañeros mineros y colocada para su uso desde el edificio de la Diputación Provincial. En este edificio se le vio desde la noche del día 18 hasta la madrugada del día 19 en que desaparece”*<sup>(29)</sup>. Al parecer, el alcalde intenta volver a Barruelo esa misma madrugada, pero no puede hacerlo al no encontrar un medio de transporte. Tras salir a pie de la capital, será detenido el 22 de julio en Espinosa de Villagonzalo y fusilado poco después, el 16 de agosto, junto al presidente de la Diputación, Antonio Casañé<sup>(30)</sup>.

En Barruelo, mientras tanto, la situación es de tensa expectación. Teodoro García Mora, otro de los dirigentes de la agrupación socialista, se convierte en alcalde en funciones tras la marcha de Adrián Fernández. Cientos de obreros, favorables al Gobierno republicano, recorren las calles y esperan noticias, lo mismo que hacen en su cuartel los guardias civiles, partidarios del levantamiento militar. Los sublevados apenas cuentan en el pueblo con 17 guardias, más un puñado de voluntarios que acuden al cuartel y se ponen a sus órdenes<sup>(31)</sup>.

(29) *García Colmenares, Pablo: Víctimas de la Guerra Civil...*, p. 74.

(30) *Además de Adrián Fernández fueron fusilados dos mineros que le habían acompañado en su viaje a Palencia, Manuel Alonso Barrio y Manuel Pérez. Su esposa Dolores Alonso Presa y su suegro, Benito Alonso Lavallina, serían también asesinados durante la desgraciada represión desatada tras el comienzo de la guerra. García Colmenares, Pablo: Víctimas de la Guerra Civil...*, p. 682.

(31) *Según un texto inédito del barruelano Juan Manuel Torres, los voluntarios falangistas que se sumaron a la Guardia Civil fueron “por orden de edad Antón, Pedrín, Solana, Lope, Arselí, Abilio, Julio, Zapico y yo, pues creo no hubiera más”. El Día de Palencia del 22 agosto cifra en “una docena” los jóvenes que acudieron al cuartel y pernoctaron allí la noche del 18 de julio.*

Esas palabras serán suficientes para que los hombres armados disparen contra ella y acaben con su vida.

## LA SUBLEVACIÓN MILITAR EN CANTABRIA

Santander era una de las capitales que los impulsores de la sublevación estaban seguros de dominar. Esta confianza nacía de la existencia de una población mayoritariamente conservadora y de la implicación en la trama golpista de las fuerzas militares radicadas en la provincia. Sin embargo, su previsión resultó fallida y el Frente Popular dominó la ciudad, propiciando además que el resto de la actual región de Cantabria quedase en manos del bando republicano. Gran parte del fracaso de la rebelión se debió a la actitud dubitativa del coronel José Pérez y García Argüelles, gobernador militar de Santander y persona que estaba llamada a encabezar la insurrección. En todo caso, la responsabilidad no puede atribuirse en exclusiva a este mando militar, ya que la trama contó en general con una deficiente planificación<sup>(42)</sup>. Un error de especial importancia fue la falta de coordinación entre los distintos grupos militares y civiles implicados en la conspiración, circunstancia que hizo que preparasen el golpe sin contar con una estrategia común y sin un mando único. Según afirma Miguel Ángel Solla, *“el movimiento subversivo contra la República estuvo en Cantabria mal planificado y peor ejecutado; se dejaron muchos cabos sueltos, fiándose mucho en el albedrío y voluntad de ciertas personas, especialmente, militares, pensando, sin duda, que el triunfo era relativamente fácil”*<sup>(43)</sup>.

Los partidarios de la República, por el contrario, actuaron con la decisión y la energía que les faltó a sus adversarios y lograron una victoria por la que muy pocos hubieran apostado. Una figura clave en los primeros momentos de incertidumbre fue el socialista Juan Ruiz Olazarán, presidente de la Diputación, quien lideró a los seguidores del Frente Popular y fue capaz de organizar una rápida respuesta frente a la amenaza que se cernía sobre el orden republicano.

### La preparación del golpe

La unidad militar radicada en la provincia era el Regimiento de Infantería de Valencia, que contaba con un batallón en el cuartel del Alta de Santander y con otro en Santoña. Cada batallón estaba compuesto por cuatro compañías y sumaba un número apro-

---

(42) Para conocer la preparación del golpe en Santander y su fallida ejecución la obra referente es *La sublevación frustrada: los inicios de la Guerra Civil en Cantabria*, escrita por Miguel Ángel Solla Gutiérrez y publicada en 2005 por la Universidad de Cantabria y por el Parlamento de Cantabria.

(43) Solla Gutiérrez, Miguel Ángel: *La sublevación frustrada...*, p. 70.

ximado de 600 hombres, aunque al estallar el levantamiento militar había muchos soldados con permiso de verano y en Santander tan solo quedaban unos 250 efectivos. Al frente del Regimiento se encontraba el coronel Pérez y García Argüelles, mientras que al mando del batallón de Santoña estaba el comandante José García Vayas. El primero había estado vinculado a la *Sanjurjada* y desde el primer momento mostró su simpatía con el propósito golpista, al tiempo que el segundo era conocido por su indudable adhesión al Gobierno republicano y por su sintonía con el ideario socialista.

Dentro de las fuerzas militares había dos ramas implicadas en la trama. Por un lado la que encabezaba Argüelles en Santander y por otro la que formaban la práctica totalidad de los oficiales del batallón de Santoña<sup>(44)</sup>. Estos últimos estaban en contacto con los militares conspiradores de Burgos, en concreto con el teniente coronel de Caballería Marcelino Gavilán, miembro de la Junta Militar de aquella ciudad. El plan diseñado para llevar a cabo la sublevación estaba ya ultimado en junio y debía comenzar con la insurrección de los oficiales de Santoña, quienes proclamarían el Estado de Guerra. Una compañía de aquel batallón iría a continuación

---

(44) *Los oficiales implicados en la trama eran los capitanes Espejo, Medialdea, Mirones, Guerra y López Clavo y los tenientes Churiaque, Ruiz Molina, Larios y Ulibarri. Solla Gutiérrez, Miguel Ángel: La sublevación frustrada..., p. 72.*

*Vista general de Santoña en torno a los años treinta, con el cuartel de infantería a la izquierda (Colección de Manuel Velasco Torre, © Centro de Documentación de la Imagen de Santander, CDIS, Ayuntamiento de Santander).*



a Santander con algunas piezas de artillería y, a su llegada, Argüelles sublevaría las fuerzas del cuartel del Alta y entregaría armas a los voluntarios de derechas. El resto de los soldados de Santoña avanzaría hasta los límites con Vizcaya, con el fin de hacer frente a los efectivos que los republicanos pudieran enviar desde aquella provincia, mientras la Guardia Civil se haría con el control de las zonas rurales. Para ejecutar sus propósitos, los sublevados contaban con el apoyo de la mayoría de los guardias civiles, de asalto, municipales y carabineros<sup>(45)</sup>. Allí donde fuese necesario, serían enviados contingentes para anular la resistencia de los partidarios del Frente Popular.

La conspiración contaba además con el apoyo de entusiastas voluntarios de derechas. La trama civil estaba dirigida por Emilio Pino Patiño, concejal del Ayuntamiento de Santander durante la dictadura de Primo de Rivera, al que apoyaban varios capitanes retirados. Pino recibía instrucciones en Madrid de dos diputados de la Agrupación Regional Independiente, Pedro Sainz Rodríguez y Santiago Fuentes Pila. La implicación carlista en la conspiración la encabezaban Alejandro Valverde González, comandante retirado de Artillería y jefe del Requeté de Cantabria, y Ramiro Casar Cañizo, quienes mantuvieron sucesivos contactos con los mandos militares de Santander y Santoña. Los falangistas, por su parte, estaban limitados por la acción policial que en los meses anteriores había propiciado la detención de muchos de sus dirigentes y había dejado su estructura quebrantada. La organización, en todo caso, era capaz de aportar varios cientos de hombres llamados a tener un papel protagonista en los primeros momentos de la sublevación<sup>(46)</sup>.

Con la suma de todos estos recursos, el triunfo de los militares se antojaba relativamente sencillo. Apenas debían superar la resistencia que pudiesen ofrecer el comandante García Vayas en Santoña y los seguidores del Frente Popular en los principales núcleos de población, donde estaban más arraigadas las formaciones obreras y las combativas juventudes de los partidos de izquierdas.

## **El fracaso de la trama en Santander**

Las primeras noticias sobre la sublevación militar en Marruecos llegan a Santander la noche del 17 de julio. Sin la más mínima pérdida de tiempo, el presidente de la Diputación Provincial, Juan Ruiz Olazarán, reúne de urgencia a los dirigentes de los partidos del Frente Popular y de los sindicatos socialistas y anarquistas. Los preparativos del golpe eran un secreto a voces y los militantes de izquierdas estaban

---

(45) *La provincia contaba con 580 guardias civiles, cien de los cuales estaban en Santander. También había 140 guardias de asalto y un centenar de carabineros. La Guardia Municipal más numerosa era la de Santander, con unos 140 hombres. Solla Gutiérrez, Miguel Ángel: La sublevación frustrada..., pp. 85-87.*

(46) *Solla Gutiérrez, Miguel Ángel: La sublevación frustrada..., pp. 71-78.*



*Cuartel de María Cristina, situado en el paseo del Alta, en torno a 1920 (Colección de Laura González, © Centro de Documentación de la Imagen de Santander, CDIS, Ayuntamiento de Santander).*

alerta ante lo que pudiera suceder. Debido a las inquietantes noticias recibidas y con la acertada visión de que la sublevación se podría extender a Santander, Olazarán logra formar esa misma noche una fuerza compuesta por miembros de las Juventudes Socialistas Unificadas y por grupos de obreros. Esos primeros efectivos son enviados con las pocas armas que consiguen reunir a las inmediaciones del cuartel del Alta, con el fin de vigilar los movimientos de los militares.

Sin desperdiciar un solo segundo, Olazarán logra a continuación el apoyo del capitán César Puig, primer mando de la Guardia de Asalto, logrando de esta forma sumar un apoyo importante y restando posibles efectivos al enemigo. Además, son enviados grupos de emisarios para poner en alerta a las autoridades políticas y sindicales de las principales poblaciones de la provincia y se crean nuevas partidas de milicianos para vigilar y defender los edificios públicos. La respuesta de las distintas corrientes integradas en el Frente Popular es decidida y unánime en ese momento. En consecuencia, mientras los golpistas no han realizado aún ningún movimiento,

*alzamiento, etc. (...) tras haber sido desbordados por los comités locales del Frente Popular, en otoño los ayuntamientos comenzaron a recuperar sus atribuciones y competencias siguiendo las directrices llegadas desde el Gobierno Civil de Santander*<sup>(7)</sup>

## RELACIÓN DE FUERZAS

Los primeros enfrentamientos estuvieron protagonizados por las columnas, unidades creadas de urgencia al calor de los vertiginosos acontecimientos. Estas columnas estaban formadas por un número escaso de efectivos, la mayoría de las veces por cien o doscientos hombres, entre los que había un panorama muy heterogéneo de combatientes. Eran principalmente voluntarios movidos por el entusiasmo y el compromiso ideológico, con escasa formación militar la mayoría de las veces y dotados con un armamento que podrían definirse como limitado, siendo generosos en el calificativo. A su mando se situaba una persona con alguna experiencia militar o que al menos hubiese dirigido alguna fuerza, normalmente guardias civiles, militares, guardias de asalto o carabineros. A pesar de sus carencias, fueron unidades útiles en aquellos momentos iniciales de la guerra, ya que eran formaciones con gran capacidad de movimiento que en poco tiempo podían acudir al lugar preciso y que debían hacer frente a un enemigo de similares características.

Las columnas republicanas estaban integradas por escasos miembros del Ejército, por algunos guardias civiles y de asalto y por una mayoría de milicianos vinculados a los sindicatos y los partidos de izquierdas. Las columnas nacionales, por su parte, contaban con mayor número de militares y guardias civiles y se completaban con voluntarios falangistas y tradicionalistas.

### Las columnas republicanas

Las primeras columnas republicanas estaban compuestas en su mayoría por una suma variopinta de milicianos socialistas, anarquistas y comunistas. Debido a la ausencia de mandos militares cualificados en muchas de ellas, los líderes políticos y sindicales fueron los encargados de dirigir las en ocasiones. Así sucedió en las columnas de Durruti, Cipriano Mera o Líster, o en la que fue creada en Santoña y luego enviada al puerto de Los Tornos bajo el mando de Gregorio Villarías.

*“Los primeros combatientes del nuevo ejército republicano, en una gran parte, no habían manejado jamás un arma, y por el efecto de sorpresa producido por las empleadas*

---

(7) Obregón Goyarrola, Fernando: *República...*, pp. 105-109.

*por el enemigo (...) eran propensos a las frecuentes desbandadas. Pero ellos mismos se rehacían y volvían al combate; eran susceptibles de sentimientos y aspiraciones de masas, de las más grandes audacias y estaban dotados por esencia de una gran movilidad, de un dinamismo operativo que permitía las maniobras más atrevidas*<sup>(8)</sup>

*“Las fuerzas del pueblo eran pocas. Muchos hombres, mucho entusiasmo, muchos cantos y vítores; pero pocas armas y poca disciplina, que son las dos bases de un buen ejército (...) Rápidamente fueron organizados grupos de combatientes, que bajo el mando del más nombrado de la sindical, y muchas veces del más osado, recibían el nombre de columnas, aunque sus efectivos la mayoría de las veces no llegaban a cien hombres. No había fusiles. El Regimiento de Valencia no tenía los suficientes para dotar a las fuerzas necesarias, para cubrir el frente que se nos presentaba. Las escopetas y las pistolas cubrieron el resto*<sup>(9)</sup>

Las primeras columnas republicanas fueron unidades improvisadas de carácter móvil que tuvieron como misión acudir allí donde pudiese atacar el enemigo. Con el paso de las semanas, esas mismas columnas alcanzaron una mayor organización y, a la vez que vieron incrementados sus efectivos, fueron destinadas a un lugar concreto y con unos objetivos más o menos precisos. Durante los últimos días de julio y la primera semana de agosto procedieron a la ocupación de los principales puertos de montaña, pasos estratégicos hacia la meseta.

Cada una de las columnas recibió una numeración concreta. La número 1 fue destinada al puerto de El Escudo bajo el mando del teniente del Regimiento de Valencia Aníbal Palacios Gómez, primero, y del alférez Joaquín Barba del Río, después. Esta unidad contaba en el mes de septiembre con fusiles, dos ametralladoras y un mortero. La columna 2 ocupó el puerto de San Glorio, siendo algunos de sus mandos el teniente Ignacio Ontañón, el sargento Jacinto Tejedor y el brigada Simeón Clemente. La número 3 acudió al puerto de La Sía, uno de los pasos naturales entre Cantabria y Burgos, y tuvo entre sus mandos a los brigadas Amador Gómez Gómez y José Imaz Trueba. La columna 4 se estableció en el puerto de Piedrasluengas y sus mandos fueron Ceferino Santamaría Pérez y Miguel Pacheco Blánquez. La número 5, al igual que la 3, operaba por la zona del portillo de La Sía, dirigida por el capitán Bernardo Sacedón. La columna 6 estaba destinada en Reinosa y se dividía en distintas unidades menores: columna Reinosa, columna móvil, conductores mecánicos al servicio de guerra y sección motorizada. Sus responsables fueron el sargento Ismael

---

(8) Cordón, Antonio: *Trayectoria*, Colección Ebro, París, 1971.

(9) Fernández Navamuel, Eloy: *Memorias...*, pp. 2-9.

### Efectivos de las columnas republicanas en los primeros meses de la Guerra Civil

Núm.	Destino	Agosto	Septiembre	Octubre	Noviembre
1	El Escudo	---	111	198	---
2	San Glorio	68	80 <sup>(1)</sup>	165	192
3	La Sía	---	---	204	246
4	Piedrasluengas	---	156	212 <sup>(2)</sup>	207
5	La Sía	---	153 <sup>(3)</sup>	146	192
6	Reinosa	---	130	170 <sup>(4)</sup>	244
7	Corconte	---	136	171	174
8	Los Tornos	238	208	---	---
¿?	Potes	---	---	128	---
¿?	Mataporquera	---	297 <sup>(5)</sup>	318	467
11	Arija	25	64	159 <sup>(6)</sup>	---
12	Polientes	---	---	106	341 <sup>(7)</sup>
	Dest. Caloca	---	28	28	28
	Dest. S. Pedro Romeral	---	---	---	72

<sup>(1)</sup> 15 carabineros y 65 milicianos, armados con 53 fusiles, granadas de mano y dinamita.

<sup>(2)</sup> 187 hombres pertenecían a la Columna Piedrasluengas, mientras que otros 25 formaban parte de una segunda unidad llamada Minadores y zapadores de Piedrasluengas. En noviembre desapareció esta distinción y todos fueron adscritos a la Columna Piedrasluengas.

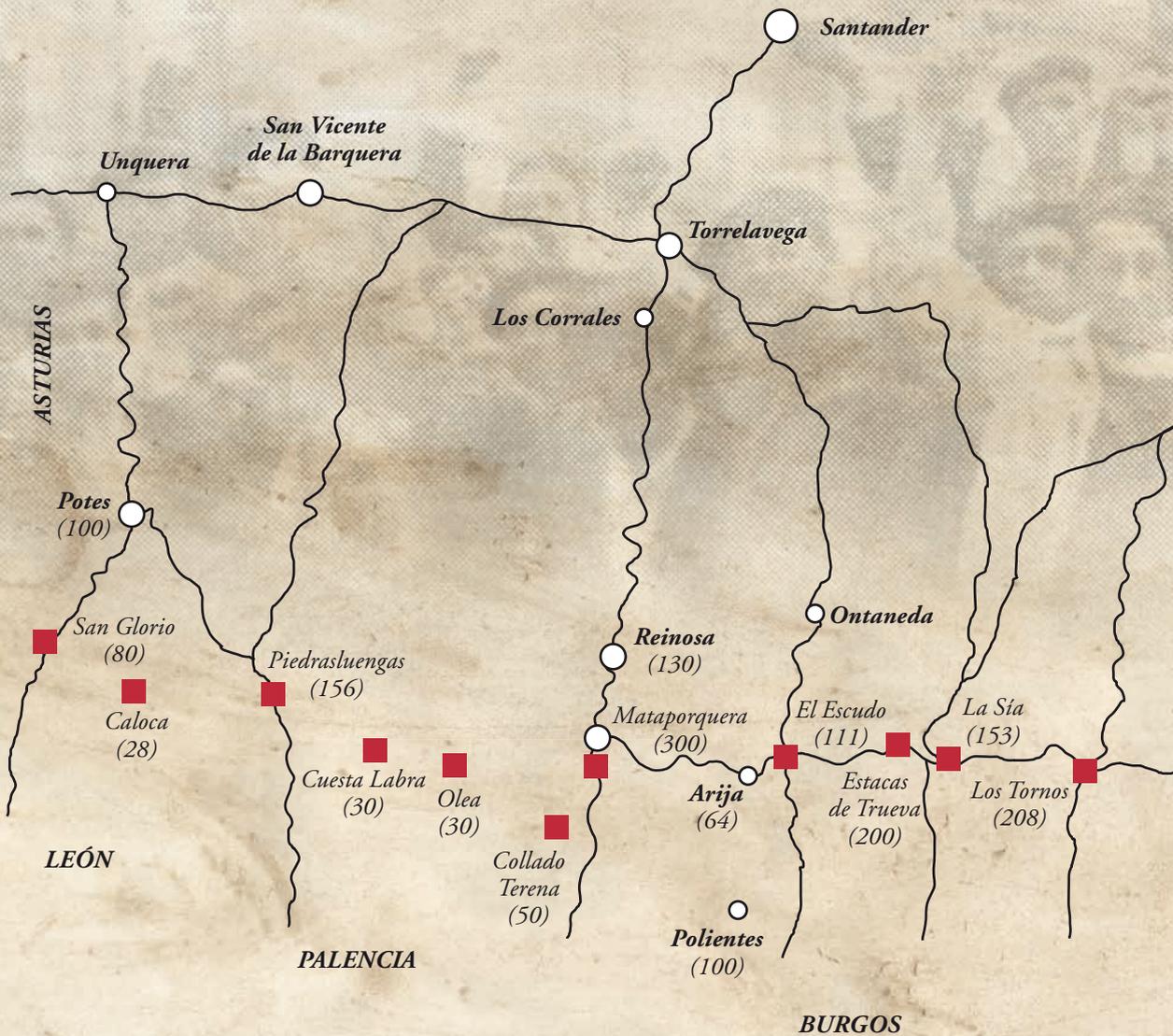
<sup>(3)</sup> El 1 de septiembre figuran en esta columna mujeres enfermeras, un médico, un practicante, cocinero, mecánicos, barberos...

<sup>(4)</sup> En la primera quincena de octubre aparecen 24 hombres bajo el mando del sargento Ismael Abeytúa en la denominada Columna Reinosa, otros 78 hombres dirigidos por el teniente Francisco Bravo Quesada en la Columna móvil número 6, 27 más en Conductores mecánicos de guerra de Reinosa y otros 41 en Sección motorizada.

<sup>(5)</sup> 212 soldados formaban la Columna de Mataporquera y otros 85 hombres un cuerpo auxiliar llamado Zapadores minadores de Mataporquera.

<sup>(6)</sup> Integraban entonces la columna 139 milicianos y 20 soldados del Regimiento de Infantería de Valencia número 21.

<sup>(7)</sup> En noviembre la columna estaba formada por dos compañías: la primera, que antes se había llamado Destacamento de Mortera y Compañía capitán Sorondo, al tomar el nombre de su mando, Miguel Sorondo Victoria, contaba con 158 hombres. La segunda, dirigida por el capitán José Antonio Alonso García, sumaba 183 efectivos.



Plano de las columnas republicanas situadas en el frente en septiembre de 1936.

Abeytúa Pérez, el teniente Francisco Bravo Quesada y el capitán Rafael Serrano Frutos. La columna 7, también denominada *de Los Corrales de Buelna*, ocupó la zona que va desde Ontaneda hasta Corconte. La número 8, cuyo destino fue el puerto de Los Tornos, es la que Gregorio Villarías organizó en Santoña en los primeros momentos de la guerra. Al comienzo de la contienda realizó algunas incursiones en el norte de Burgos y mantuvo enfrentamientos con las tropas nacionales en la zona de Villarcayo y Medina de Pomar, pero sus avances fueron rechazados. También se la llamó *Columna móvil de Santoña* y *Destacamento de Los Tornos*.

La documentación consultada no permite situar con exactitud las columnas 9 y 10, aunque es muy probable que actuasen en torno a las localidades de Potes

y Mataporquera. La primera de ellas, al igual que la número 7, estaba formada por milicianos de la zona de Los Corrales y hay constancia de su presencia en la capital lebaniega a comienzos de octubre de 1936, quizás como unidad móvil de presencia eventual. La columna de Mataporquera, por su parte, fue la que acumuló más efectivos y la que presumiblemente mantuvo los primeros enfrentamientos con los nacionales en Aguilar y Barruelo. Estaba dirigida por Aníbal González y contaba con una sección denominada ‘Zapadores minadores de Mataporquera’, encabezada por Enrique Toca Cabrero. La columna 11 estuvo asentada en Arija y sus mandos fueron los brigadas Juan Egea y Daniel Gil Alonso. La número 12 tuvo como destino la zona de Polientes y a finales de noviembre de 1936 era una de las pocas que superaba los 300 hombres. Contaba entonces con dos compañías, dirigidas por los capitanes Miguel Sorondo Victoria y José Antonio Alonso García.

Al margen de estas columnas, los republicanos tenían otras unidades menores compuestas por escasos efectivos y cuya misión principal era controlar algún paso secundario, para evitar filtraciones de una zona a otra y vigilar la improbable llegada del enemigo. Dos ejemplos de estas formaciones fueron los destacamentos de Caloca y San Pedro del Romeral<sup>(10)</sup>.

Las columnas de Reinosa y Mataporquera, encargadas de operar en los frentes de Barruelo y Aguilar, contaban a comienzos de septiembre con 430 hombres. De ellos, en torno a 300 pertenecían a la columna de Mataporquera y los 130 restantes a la unidad móvil de Reinosa. Sus efectivos estaban compuestos por 66 soldados, 19 guardias civiles, 45 guardias de asalto y 300 milicianos. Sus armas en esos momentos eran siete ametralladoras, dos morteros, un cañón de calibre indeterminado, 250 fusiles, granadas de mano y dinamita<sup>(11)</sup>.

## Los efectivos nacionales

Las columnas nacionales, como antes se ha señalado, estaban dirigidas por algún mando militar o de la Guardia Civil y se nutrían principalmente de soldados, guardias civiles, voluntarios falangistas y, en menor medida, de requetés. Una ventaja respecto a las republicanas era que contaban con mayor número de mandos cuali-

---

(10) Los datos aportados sobre las columnas republicanas han sido elaborados a partir de la información localizada, pero es muy probable que no recojan todas las fuerzas existentes en los frentes en los primeros meses de la guerra. En todo caso, es una información que permite conocer las posiciones ocupadas por unas unidades concretas, su emplazamiento en los principales pasos estratégicos y el incremento paulatino de hombres que registraron con el paso del tiempo. Información sobre las columnas republicanas en CDMH, PS Santander, serie L, c. 145, 150, 243 y 263.

(11) CDMH: Incorporados, c. 715, cp. 6.



*Requetés riojanos fotografiados en Cillamayor. En concreto se trata de varios voluntarios que formaban parte de un grupo conocido como “los nueve de Cenicero”, por ser originarios de esa población. La llegada de los requetés de La Rioja al frente del norte palentino se produjo el 9 de octubre de 1936 (Imagen cedida por Marino Olea).*

ficados para dirigir la tropa aunque, a pesar de esta circunstancia, sus efectivos eran también insuficientes y sus recursos materiales igualmente limitados. Además, como sucedía en el bando contrario, había una mayoría de voluntarios que derrochaba entusiasmo pero que carecía de la mínima formación para el combate.

*“Yo me presenté voluntario el 26 de julio para Falange Española de las JONS. Nos dieron un fusilico, unos bocadillos y nos montaron en una camioneta con destino a Aguilar de Campoo. Íbamos unos cuarenta falangistas con un sargento de la Guardia Civil. De entrenamiento no teníamos nada. Bueno, la instrucción nos la dieron sobre la marcha... Antes de llegar a Aguilar, nos bajaron en un pueblo que se llamaba Mave para entrenarnos algo. Bueno, lo de entrenarnos es un decir. Allí en Mave nos enseñaron a cargar, cada uno disparamos diez tiros... ¡Y ya está!”<sup>(12)</sup>*

---

(12) Testimonio de Augusto Laso en Vidal, César: *Recuerdo 1936: una historia oral de la Guerra Civil española*, Planeta, Barcelona, 2008, p. 66.

Para la Comandancia Militar de Palencia, la principal amenaza apareció en el norte de la provincia, sobre todo tras los ataques sufridos por Aguilar los días 20 y 23 de julio. Al peligro que suponían los mineros radicados en la comarca se añadía el refuerzo que éstos podían recibir de Santander, por lo que tuvieron que concentrar el envío de efectivos hacia esa zona. El 20 de julio había en Aguilar alrededor de cincuenta hombres, 25 de los cuales eran guardias civiles. Ese mismo día, por la noche, llegó a la villa el comandante Martí al frente de varias decenas de guardias y voluntarios y tan sólo unas horas más tarde, al amanecer del 21, hizo su entrada en la localidad otro destacamento con más de cincuenta falangistas, dirigidos por los capitanes Lobo y Ramírez. Ante las nuevas peticiones de refuerzos realizadas desde Aguilar, la población se reforzó el 22 con otra columna, dirigida en este caso por el capitán Agustín Talavera y compuesta por 150 voluntarios y tres secciones del Regimiento de Villarrobledo, dos de jinetes y la tercera de ametralladoras. Con este envío, los nacionales acumularon en Aguilar en torno a 400 hombres, que fueron los que el 23 de julio tuvieron que hacer frente al segundo ataque republicano sobre la localidad. Ese mismo día, la prensa provincial publicaba que *“hasta ahora están organizadas cinco centurias y otras tres se encuentran en organización, constituyendo un efectivo de 800 hombres, perfectamente pertrechados”*<sup>(13)</sup>.

El 25, los nacionales reforzaron Barruelo con una columna dirigida por el teniente Calleja y formada por tropas del Ejército y 50 voluntarios, dotados con armas automáticas y un mortero. Poco después, el 2 de agosto, se incorporó al frente de Aguilar una sección de artillería con dos cañones del 75. Al día siguiente, un destacamento fue desde Cervera hasta San Salvador de Cantamuda, donde quedó establecido un puesto de carácter permanente. Durante las semanas posteriores, los sublevados enviaron más fuerzas al norte de la provincia, hasta contar con unos 900 hombres en Aguilar, Barruelo, Cervera, Guardo y Saldaña el 20 de agosto. Al igual que sucedía en el bando republicano, los efectivos aumentaban de manera progresiva en la medida de lo posible.

*“Fui a Palencia con otros dos chicos del pueblo y me alisté el 16 de agosto. Estuve allí sobre una semana y mi primer destino fue Saldaña. Allí permanecí bastante, unos cuarenta días, reclutando gente con otros dos. Como era agosto, íbamos por las eras buscando gente”*<sup>(14)</sup>

---

(13) *El Diario Palentino*, 23 de julio de 1936.

(14) Entrevista realizada a Adrián de la Hera en San Salvador de Cantamuda el 18 de septiembre de 2009.

## SECTOR DE BARRUELO-MATAPORQUERA

Fue un escenario muy disputado, debido sobre todo a la importancia que para los dos bandos tenía Barruelo de Santullán. Esta localidad se convirtió en un objetivo estratégico que los republicanos quisieron arrebatar a los nacionales y que éstos defendieron con todos los medios a su alcance. El vivo interés que la población despertaba en unos y otros obedecía a varias causas, la primera de las cuales era de tipo económico y estaba relacionada con el abastecimiento de carbón. Dominada gran parte de Asturias por los republicanos, los yacimientos que habían quedado en manos de los nacionales eran escasos. Por este motivo, debido a la relevancia del carbón como combustible de referencia en la época y a la capacidad productiva de la cuenca minera del Rubagón, el dominio de Barruelo era de especial interés. En este sentido, el daño que para el enemigo supondría la pérdida de la hulla del valle de Santullán representaba para los republicanos un incentivo considerable.

Un segundo motivo era de carácter moral y sentimental, ya que Barruelo se había convertido en una población referente para el asociacionismo minero y para la militancia de izquierdas. El ideario del Frente Popular había arraigado en este pueblo como en ningún otro y desde allí se había extendido la doctrina socialista

*Vista de Cabria, localidad ocupada de forma permanente por los nacionales desde el 11 de septiembre de 1936.*



a los más remotos rincones. Cientos de mineros, aquellos que participaban de ese pensamiento, habían tenido que huir de Barruelo al comienzo de la guerra y muchos de ellos eran los que defendían las posiciones republicanas a pocos kilómetros de la localidad. Por todas estas circunstancias, la expectativa de reconquistar la población suponía algo muy especial para esos combatientes.

La tercera razón que hacía especialmente propicia la conquista de Barruelo por parte de los republicanos era de índole geográfica, ya que este pueblo era el primer objetivo de importancia que las tropas de Reinosa y Mataporquera iban a encontrar en su camino en caso de realizar un avance.

Con todos esos condicionantes y con unos efectivos muy limitados, los nacionales afrontaron una complicada defensa de la población. La fortuna que tuvieron fue que los republicanos tampoco andaban sobrados de hombres y que sus aspiraciones en aquellos momentos iniciales de la guerra eran también primordialmente defensivas. En caso contrario, si las tropas nacionales hubieran tenido que sostener un enfrentamiento con una columna enemiga de cierta entidad, es probable que hubiesen terminado por ceder la población. Las fuerzas iniciales de los sublevados, compuestas apenas por 17 guardias civiles y una decena de falangistas, fueron reforzadas con el paso de los días. El 22 de julio hizo su entrada en Barruelo un destacamento dirigido por el comandante Fernando Martí, que antes había recorrido Saldaña, Guardo y Cervera y que esa misma jornada salió en dirección a Aguilar. Tres días después, el 25 de julio, los nacionales incrementaron su presencia en la población con *“fuerzas del Ejército con armas automáticas y un mortero y 50 voluntarios al mando del teniente Calleja”*<sup>(43)</sup>.

Los republicanos, por su parte, contaban en un principio con los mineros que habían buscado refugio en los montes cercanos y que apenas tenían armamento. Su situación, sin embargo, fue mejorando con el transcurso de los días, una vez que entraron en contacto con algunas partidas de milicianos procedentes de Reinosa y Mataporquera. Aquel encuentro les permitió recibir las primeras armas y, sobre todo, reforzó su debilitada moral. La unión de los milicianos y los mineros condujo a la ocupación del Cotejón, Sestilón, Cocoto y Terena, las cuatro alturas que dominan Barruelo y Vallejo de Orbó. Desde allí, los republicanos controlaron la carretera que conduce al valle de Olea y destacaron pequeñas avanzadillas y francotiradores capaces de divisar Barruelo, con el peligro que esto suponía para el enemigo. Aquellas posiciones se revelaron de inmediato como una verdadera molestia para los nacionales. Así lo demuestra el hecho de que ya en los primeros días de la guerra, a finales de julio, un avión llegado de Burgos procediese a su bombardeo. Según un artículo de prensa dedicado a un grupo de milicianos de Mataporquera:

---

(43) AGMAV: c. 2.677, cp. 34 bis.



*Barruelo de Santullán fue una localidad muy disputada por los dos bandos debido a su riqueza minera y al valor sentimental que tenía para los republicanos (Archivo BFCR).*

*“...un día que exploraban el monte con los de la Confederación [CNT] para ver si podían prestar algún auxilio a los compañeros de Barruelo, vieron pasar muy bajo un aeroplano, que creyeron del Gobierno porque tenía todas las características de los aviones republicanos, pero poco después, cuando el aparato elevó, los arrojó cinco bombas, de las cuales estallaron cuatro, sin hacer el menor daño”<sup>(44)</sup>*

## **Enfrentamientos en torno a Vallejo de Orbó**

Durante las primeras semanas de la guerra, el principal escenario de los enfrentamientos en el valle de Santullán fue Vallejo de Orbó. Con los nacionales establecidos en Barruelo y los republicanos en las alturas del Cocoto y el Terena, esta localidad quedaba situada en tierra de nadie, aunque ciertamente resultaba más accesible para los milicianos que dominaban las cumbres cercanas. El primer encuentro de importancia tuvo lugar el 25 de julio, el mismo día que llegó a Barruelo la columna de soldados y falangistas dirigida por el teniente Calleja. En el enfrentamiento librado

---

*(44) El Cantábrico, 1 de agosto. La única referencia de los nacionales que puede relacionarse con este episodio es una del 22 de julio en la que se dice que “en este día aviación de Burgos realizó reconocimiento en la dirección Aguilar-Reinosa”. AGMAV: c. 2.677, cp. 34 bis.*

esa jornada en el Collado del Terena murieron el miliciano Victorino Fernández, de 24 años, y el falangista Pedro Díez, de 19, resultando además herido un guardia civil. Sobre este episodio existe un relato pormenorizado del bando nacional.

*“El día 25, y en las primeras horas, salió una camioneta con dirección al Terena, ocupada por varios guardias, falangistas y algunos paisanos, con el fin de volar el puente de Peragido y hacer unas zanjas que cruzasen la carretera por las estribaciones del citado Terena, pues llegaban constantemente noticias de que desde la Naval de Reinosa habían de venir a Barruelo algunos camiones blindados, ocupados por los más destacados marxistas de esta localidad. Al llegar frente al pueblo minero de Vallejo de Orbó, una partida de rojos que se hallaban parapetados detrás de unas piedras, hicieron una descarga sobre el personal de la camioneta, inutilizándola y matando a un falangista.*

*En vista de las repetidas descargas y de lo maravillosamente que se hallaban parapetados los rojos, tuvieron que retroceder nuestras fuerzas a la localidad, de donde salió inmediatamente el teniente Calleja, al mando de todos cuantos se le unieron, para rescatar el cadáver del querido falangista que allí había quedado y dar su merecido castigo a los agresores. Después de una hora de nutrido tiroteo se consiguió entrar en el pueblo de Vallejo, encontrando todas las puertas cerradas y la mayoría de sus vecinos huidos por el monte. Inmediatamente se dirigieron las fuerzas al lugar donde se encontraba la camioneta, que se hallaba inutilizada, pues los rojos habían colocado un cartucho de dinamita en el motor y la había destrozado. Acto seguido fue recogido el cadáver del heroico falangista, trasladándole a la Casa Cuartel de Barruelo, donde fue instalada la capilla ardiente”<sup>(45)</sup>*

Por parte republicana hay otra versión de los mismos hechos, ofrecida en este caso por José Fernández Menaza, dirigente obrero que había sido alcalde de Vallejo y que participó en el tiroteo. Según su relato, Victorino Fernández

*“halló la muerte en ocasión en que los facciosos trataban de volar una alcantarilla de la carretera de Barruelo a Olea para impedir el acceso a Barruelo de las fuerzas leales. Se logró copar el camión que conducía las fuerzas enemigas, haciéndoles ocho bajas y ocupándole armamento y municiones. En esta acción de guerra Victorino Fernández Revilla se portó heroicamente, haciendo honor a sus convicciones ideológicas”<sup>(46)</sup>*

---

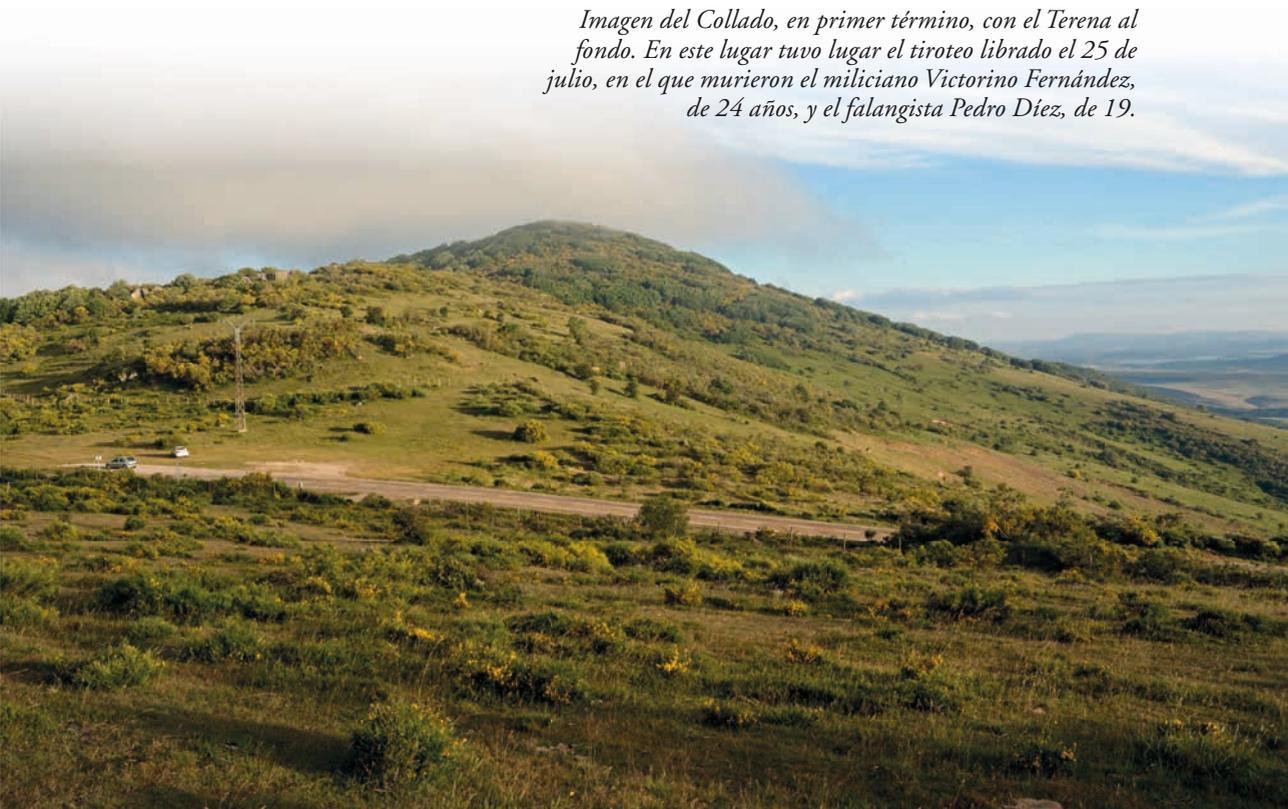
(45) De Castro Vázquez de Prada, José Luis: *Resurgir...*, pp. 147 y 148.

(46) Victorino Fernández Revilla era natural de Olleros de Sabero (León) y vecino de Vallejo. CDMH: *Gijón H*, c. 1, cp. 25.

Otro testimonio del bando republicano, bastante más extenso y detallado, es el que dejó escrito Bonifacio Solís, uno de los jóvenes de Vallejo que trabajaba en las minas de la localidad y que tuvo que huir al monte al comenzar la guerra.

*“Un día vino desde Barruelo un camión cargado de guardias civiles y falangistas a volar con dinamita la carretera cerca de nuestra posición de El Collado, el lugar le denominamos El Peñuco, por haber allí dos grandes peñascos. Hicieron explosionar dinamita en una curva que allí hace la carretera, les veíamos perfectamente la maniobra. No debieron de volar bien la alcantarilla que cruzaba la carretera y les vimos alejarse, cosa que aprovecharon mis dos hermanos pequeños y cinco amigos más para ir al lugar. Cuando estaban rellenando con tierra el hoyo hecho, oyeron venir de nuevo el camión falangista cargado de ellos, apenas les dio tiempo para salir de la carretera y ocultarse en el monte que la rodea. Cada uno tenía una escopeta, malas, alguna de pistolón. Llegar el camión y empezar los tiros todo fue uno. En el camión quedó un falangista muerto, tenía un fusil nuevo. Los minutos que duró la pelea los aguantaron los guardias civiles, al fin huyeron todos, no sin haber acertado a un buen amigo que se llamaba Victorino, El Chato, que murió en el acto. Fue el primer muerto que allí tuvimos por parte nuestra (...) El fusil recogido se le quedó el alcalde (Menaza). El comité que formaban todos los partidos políticos estaba en Reinoso y, una vez que dejamos escondido el cadáver de Victorino, nos fuimos andando otro amigo y yo, Gregorio, a explicar*

*Imagen del Collado, en primer término, con el Terena al fondo. En este lugar tuvo lugar el tiroteo librado el 25 de julio, en el que murieron el miliciano Victorino Fernández, de 24 años, y el falangista Pedro Díez, de 19.*



*“Próximamente a las ocho de la mañana, el ruido especialísimo y característico de un motor de aviación, delató al vecindario de nuestra ciudad que un aeroplano se acercaba a la población. Cundió por toda la capital la consiguiente alarma y el nerviosismo del público se tradujo en voces de aviso (...) El avión, a muy baja altura, evolucionó, dando vueltas a lo largo de la población, cual si estuviera realizando un vuelo de exploración y seguidamente, los que le tripulaban, que habían hecho algunas señales pacifistas, como la de extender las manos por fuera del fuselaje, viendo la hostilidad que se le demostraba, tomó más altura y desapareció con dirección al norte de la provincia. Desde algunos lugares de la ciudad se le hicieron numerosos disparos de fusilería y con ello creció la alarma de tal manera, que cuantos vecinos disponían de armas, se aprestaron al ‘ataque’, disparando contra el aeroplano hasta con escopetas de caza y pistolas de escaso calibre”<sup>(104)</sup>*

## SECTOR DE LIÉBANA Y CERVERA-PERNÍA

Frente a la intensa actividad registrada en los primeros meses de la guerra cerca de las localidades de Barruelo, Mataporquera y Aguilar, el frente establecido entre los valles de Liébana y Pernía se caracterizó por los limitados movimientos de los dos bandos. El punto más estratégico en este sector era la carretera que une Cervera y Potes y en torno a esa vía, como era previsible, se situaron las principales concentraciones de hombres y ocurrieron los hechos más destacados. La primera información relevante sobre esta zona aparece el domingo 26 de julio. Ese día, una columna nacional dirigida por el capitán Azpeitia y formada por soldados, guardias civiles y falangistas avanzó hasta el puerto de Piedrasluengas y pasó allí la mañana, regresando después a Cervera sin novedad.

*“Subimos hasta el puerto de Piedrasluengas. Íbamos a cuerpo descubierto, sin ninguna precaución, y la verdad es que nos pudieron sacudir, pero no tuvimos ningún encuentro con los enemigos. Al vernos pasar, los vecinos de los pueblos se asustaban. En Valsadornín estaban trillando y al vernos comenzaron a correr a sus casas. No sabían quiénes éramos y tenían miedo. Comimos en venta Orbaneja, buena comida, y luego fuimos a dormir a Cervera”<sup>(105)</sup>*

Lo que los integrantes de aquella columna no sabían es que su plácido recorrido hasta el puerto podía haber terminado de una manera bien distinta, ya que los repu-

(104) *El Diario Palentino*, 7 de septiembre de 1936.

(105) Testimonio de Pedro Regalado López Calleja, soldado del Regimiento de Villarrobledo.



*Peñas de la Hoz, entre Camasobres y Piedrasluengas, donde los republicanos situaron una avanzadilla y varias cargas de dinamita, para hacerlas explotar en caso de producirse un ataque enemigo. Al fondo puede verse la cumbre de Peña Labra, también ocupada por los milicianos.*

blicanos llegaron a Piedrasluengas ese mismo día por la tarde, pocas horas después de haber partido los nacionales.

*“El 26 de julio es la fiesta del pueblo, Santa Ana, veníamos de [la fiesta de] Santiago de Salceda (Polaciones). A la mañana que llegamos a Piedrasluengas había un batallón de soldados nacionales, se oyó misa el día de Santa Ana. Nada más marchar ellos llegaron esa tarde los rojos...”<sup>(106)</sup>*

Al contrario de lo que habían hecho los nacionales, los republicanos deciden quedarse en el pueblo y establecen allí una unidad permanente, conocida con el nombre de *Columna Piedrasluengas*. De esta forma, queda en sus manos el puerto que da acceso al valle de Liébana.

Poco después, el 28 de julio, se produce la muerte del falangista Julio Rodríguez Sánchez, natural de Cervera de Pisuerga. El suceso tiene lugar en San Felices de

---

(106) Obregón Goyarrola, Fernando: *República, Guerra Civil...*, p. 102.

Castillería cuando una patrulla de falangistas acude a la localidad. El testimonio de Josefina Gutiérrez permite recordar lo ocurrido.

*“Llegaron los falangistas en un camión y pararon en medio del pueblo. Al poco tiempo se escuchó un tiro y murió uno de los falangistas. El tiro fue disparado desde el campanario de la iglesia, que domina todo el pueblo, y siempre se dijo que lo hizo Ángel Andérez, que aquel día desapareció de San Felices y al que ya nunca se volvió a ver por allí. Debía estar vigilando en el campanario y después de hacer el disparo salió corriendo. Tras esconderse en unos centenos, encontró refugio en el bosque. De allí pasaría a la zona de los rojos”<sup>(107)</sup>*

Con el transcurso de los días, los dos contendientes reforzarán sus posiciones. En el bando nacional, el capitán Carlos Agudín asume el mando de la Comandancia de Cervera el 2 de agosto y, tan sólo un día después, ordena establecer un destacamento permanente en San Salvador de Cantamuda, “mandado por el brigada Marcelino Marcos Fontecha, cuya avanzada estaba contenida por catorce guardias civiles y algunos voluntarios de Falange (...) hasta que más tarde llegó a guarnecerle una centuria completa”<sup>(108)</sup>. Por parte de los republicanos, el 7 de agosto llega a Piedrasluengas el brigada Ceferino Santamaría Pérez, quien toma el mando de la columna allí asentada. Los milicianos sitúan una avanzadilla en las Peñas de la Hoz, en dirección a Camasobres, y según varios testimonios colocan en ellas grandes cargas de dinamita por si fuera necesario efectuar voladuras para frenar al enemigo.

*“...se encuentra entre nosotros el camarada Pacheco, que opera con los valientes dinamiteros, colocando minas de gran potencia en los sitios adecuados para interrumpir el paso a los facciosos. Con mucha frecuencia visita esta posición el jefe de los dinamiteros asturianos, camarada Rufino Campol, y su ayudante, Bautista Rodríguez”<sup>(109)</sup>*

Así las cosas, entre las posiciones republicanas de Piedrasluengas y las nacionales de San Salvador se crea un espacio que nadie controla y en el que quedan localidades como Camasobres, Casavegas, Areños, Lores, Los Llazos y los Redondos. Tanto unos como otros organizan patrullas que reconocen ese terreno y realizan fugaces visitas a las poblaciones. En los pequeños pueblos pernianos viven aquella situación con temor e incertidumbre, como explica Adrián de la Hera, entonces un joven de dieciocho años de Lores.

---

(107) Testimonio de Josefina Gutiérrez, entrevistada en Rabanal de los Caballeros el 17 de octubre de 2010.

(108) De Castro Vázquez de Prada, José Luis: *Resurgir...*, p. 128.

(109) *El Cantábrico*, 15 de agosto de 1936.

*“Al empezar la guerra estaba en el pueblo, pero allí no te podías quedar, nos encontrábamos entre dos fuegos y unos días venían unos y otros días venían los otros, cada poco se oían tiroteos. Los rojos estaban en Piedrasluengas y los nacionales en San Salvador, por lo que Lores quedó entre los dos bandos. Recuerdo un día que estábamos segando la hierba en los prados que hay bajo la peña Maldrigo, entre Lores y Casavegas, y vino mi madre a traernos la comida desde el pueblo. Unos falangistas que estaban apostados la vieron salir cargada hacia la dirección en la que estaba el enemigo y la dispararon. No la dieron, pero pudieron haberla dado. En esas circunstancias no se podía estar allí. La mayoría de los hombres de Lores y Casavegas nos alistamos en el bando nacional. Los vecinos de Camasobres y Casavegas también se vinieron casi todos a zona nacional y se trajeron todo, el ganado y sus pertenencias. De Areños, en cambio, se pasaron muchos al bando republicano”<sup>(110)</sup>*

(110) Testimonio de Adrián de la Hera, entrevistado en San Salvador el 18 de septiembre de 2009.

*Entierro del falangista Julio Rodríguez en Cervera de Pisuerga. Falleció en los primeros días de la guerra, el 28 de julio, tras ser tiroteado en San Felices de Castillería (Archivo Jorge Ibáñez).*



de otra posición entre Cillamayor y Matalbaniega, en una loma situada junto a Villavega de Aguilar que será conocida como la Cota 990. La creación de todos estos puntos fortificados, como no podía ser de otra forma, supone la movilización de más hombres y recursos, circunstancia que pone de manifiesto la importancia del golpe asestado por los republicanos.

Al mismo tiempo, al quedar dificultada la circulación por la carretera que une Aguilar y Barruelo, los nacionales se vieron obligados a utilizar vías auxiliares como el camino de Barruelo a Salinas, la única salida de la población barruelana que quedaba libre del fuego enemigo. Asimismo, fueron construidos nuevos caminos para enlazar Corvio con Matalbaniega y con la Cota 990 y se transformó en carretera la pista que unía Matamorisca con Cillamayor.

### **Ataque nacional al monte Bernorio (17 de octubre)**

Con el establecimiento de las posiciones descritas, los nacionales consiguieron cubrir los flancos más débiles en torno a la carretera que une Aguilar y Barruelo. Sin embargo, en el extremo oriental del frente, en la zona cercana al límite con la provincia burgalesa, la situación continuaba siendo muy comprometida debido a la ocupación por parte de los republicanos del monte Bernorio, una verdadera atalaya con excepcionales vistas de los valles cercanos. Desde allí, los milicianos amenazaban a un tiempo las posiciones de Cabria, la estación de Camesa y la circulación por la carretera de Burgos, una línea primordial para los sublevados.

*Vista de Grijera, en primer término, con la loma de Baniego al fondo. En esa elevación situaron los nacionales un puesto de vigilancia en octubre de 1936, dando vista a los milicianos situados en Menaza.*



Enfrascados como habían estado en dominar las principales poblaciones y las vías de comunicación, el monte Bernorio había pasado desapercibido para los dos bandos durante los primeros meses de la guerra. Esa situación cambiaría a partir de octubre, cuando adquiere gran importancia y se revela como un emplazamiento estratégico. Los primeros en ocuparlo fueron los republicanos, quienes se hicieron con su control en la ofensiva del 10 de octubre, probablemente con la intención de fijar un puesto avanzado de carácter defensivo que permitiese proteger Helecha de Valdivia y la carretera de Valderredible. El hecho de que los mandos militares de Santander destinasen allí al denominado batallón Malumbres, una fuerza bisoña que carecía de experiencia en el combate y que acababa de ser enviada al frente después de recibir una breve formación, invita a pensar que en un principio no tenían grandes maniobras ofensivas previstas en torno al Bernorio<sup>(12)</sup>.

Sin embargo, al ver a los republicanos situados sobre aquella cumbre, los nacionales comprendieron de inmediato su indudable importancia y la amenaza que representaba en manos del enemigo. Por ese motivo, diseñaron con urgencia una ofensiva encaminada a conquistar la posición. El propósito de la operación, según la Comandancia de Palencia, era *“impedir tenga vistas el enemigo sobre nuestra retaguardia, defensa de la carretera Aguilar-Burgos y [establecer un] fuerte punto de apoyo para la defensa del valle de la Valdivia y su enlace a Burgos”*<sup>(13)</sup>. La fuerza elegida para realizar el ataque fueron dos escuadrones del Regimiento de Villarrobledo, reforzados por una sección de ametralladoras y dirigidos por el comandante de Caballería Dámaso Sanz.

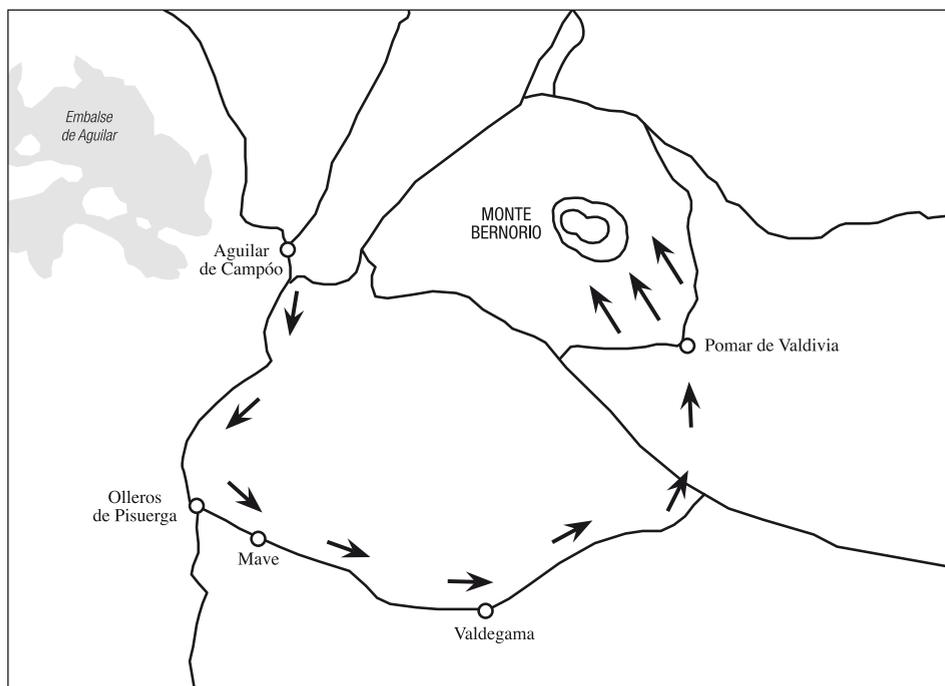
La operación comienza a las doce de la noche del día 16 de octubre. Con el fin de que sus movimientos no sean detectados por el enemigo, los nacionales realizan una prolongada maniobra de aproximación tras partir de Aguilar. Subidos en nueve camiones y en un coche, los soldados de Villarrobledo son conducidos por la carretera de Mave hasta el pueblo de Valdegama, donde descienden de los vehículos y marchan a pie hasta Pomar de Valdivia. A continuación, inician el ascenso al Bernorio desde esta localidad a través de su flanco sureste. El avance final de las tropas, realizado con el mayor sigilo y todavía de noche, se ve favorecido por la densa niebla que ese día cubre la zona. Ya en las inmediaciones de la cima, los asaltantes se despliegan y consiguen envolver a las defensas republicanas.

*“Sin novedad se efectuó la marcha y al romper el alba ya se había conseguido colocar el grupo en línea, con las ametralladoras en el centro, en la última estribación del monte y, en un momento en que la niebla lo permitió, se dio la orden de asalto”*

---

(12) Esta unidad fue denominada así en recuerdo del periodista santanderino Luciano Malumbres, asesinado pocos meses antes por pistoleros falangistas.

(13) AGMAV: c. 1.764, cp. 20.



*Ruta seguida por los soldados del Regimiento de Villarrobledo la madrugada del 17 de octubre de 1936, antes de atacar las posiciones republicanas en el monte Bernorio. Tras ser llevados en vehículos hasta Valdegama siguieron a pie hasta las inmediaciones del Bernorio, donde se desplegaron antes de realizar el ataque.*

Con las primeras luces del día 17, los escuadrones del Regimiento de Villarrobledo se lanzan sobre la cumbre del Bernorio. Los milicianos del batallón Malumbres, que no han detectado su aproximación, se ven totalmente sorprendidos. Incapaces de ofrecer una mínima resistencia y asustados, los combatientes republicanos abandonan la posición de forma desordenada. En apenas unos minutos, los asaltantes han logrado su objetivo y dominan uno de los emplazamientos más estratégicos de todo el frente.

*“Se cogieron al enemigo fusiles nuevos de los llamados americanos, cajas de municiones, cajas de bombas de mano en forma de piña y muchas mantas, una tienda de campaña y víveres de todas clases de excelente calidad, excepto el pan que era casi incomible”*

La decepcionante defensa del Bernorio por parte del batallón Malumbres es comentada en sus memorias por Eloy Fernández Navamuel.

*“El enemigo contraatacó (...) en el monte Bernorio, cuya posición logró arrebatarnos amparándose en la niebla y en la sorpresa de sus defensores, que formando parte de un nuevo batallón enviado de Santander, abandonó la defensa de la posición que se le había encomendado sin disparar un solo tiro, y menos mal que la compañía de aviación contuvo aquella carrera desenfrenada, pues de no ser así creo que los corredores hubieran llegado a Santander. La disciplina se imponía y este batallón, que llevaba el nombre de Luciano Malumbres, en recuerdo del periodista santanderino asesinado por los fascistas, fue desarmado y disueltas sus unidades, todas voluntarias, que fueron a reforzar otras fuerzas”<sup>(14)</sup>*

Los mandos republicanos, al tener conocimiento de la pérdida del Bernorio, organizan de inmediato un contraataque. Tan sólo una hora después de la llegada de los nacionales los milicianos acuden al monte y comienza, esta vez sí, un duro combate.

*“... el enemigo reaccionó y se le rechazó con bombas de mano sin que la fuerza propia sufriera bajas, dejando el enemigo cinco cadáveres, cogiéndole un herido y observando que otros varios eran arrastrados por los que se retiraban”*

A las 11:15 horas, dos baterías situadas por los nacionales en torno a Cabria y Porquera de los Infantes comienzan a hacer fuego contra las formaciones enemigas que desde la zona de Quintanilla de las Torres se aproximan al Bernorio. A pesar de que esas baterías estaban listas para actuar desde primera hora de la mañana, no habían podido hacerlo antes debido a que la densa niebla anulaba su visión. El fuego de los cañones es contestado poco tiempo más tarde, a las 12:20 horas, por dos aviones republicanos que comienzan a bombardear a los soldados de Villarrobledo y a las baterías que disparan contra los milicianos. A continuación entra también en acción la artillería republicana, que junto con la aviación lanza más de doscientas bombas a lo largo del día. Sin embargo, a pesar de esos esfuerzos, los soldados de Villarrobledo consiguen rechazar el contraataque y dominan la cumbre del Bernorio. Algunos grupos de milicianos, no obstante, se hacen fuertes en las faldas situadas al noroeste del monte y siguen hostigando a los nacionales. Estos descubren lo complicado que va a resultar mantener en sus manos la valiosa posición que han conquistado.

*“Durante el día 17 el enemigo (...) desde varias lomas y trincheras que rodean la posición estuvo haciendo un fuego de gran intensidad que tuvo todo el día batido todo el monte y que impidió el menor trabajo de fortificación”*

---

(14) Fernández Navamuel, Eloy: *Memorias de la Guerra Civil...*, p. 30.

Debido a esa presión, la construcción de las defensas no puede iniciarse hasta llegada la noche y tiene necesariamente que realizarse con lentitud y dificultad. En el transcurso de esos trabajos de fortificación y mientras alienta a sus hombres, el capitán Lorenzo Ramírez es alcanzado por el fuego enemigo y resulta herido<sup>(15)</sup>.

Al día siguiente, las cosas no cambian demasiado. La cumbre del Bernorio es bombardeada por la aviación republicana y tiroteada de continuo desde el norte y el oeste. Según Bonifacio Solís, uno de los milicianos que toman parte en el combate, *“fue un día de mucho bregar, hasta que ya por la tarde logramos hacerles retroceder hasta la misma cúspide del monte, que un día antes fue nuestro. De allí no se les pudo desalojar. A nuestra vista, en unas peñas, había dos muertos nuestros, teniendo nuestra compañía algunas bajas. Mi tío Clemente fue herido”*<sup>(16)</sup>.

Situados en una altura sin refugios naturales y con las fortificaciones a medio construir, los soldados nacionales que ocupan aquella posición son un blanco especialmente accesible para los aviones. De esta forma, mientras la conquista del monte había resultado sencilla y se había conseguido sin apenas bajas, su posterior defensa y fortificación se convierten en una verdadera sangría para los nacionales. Al finalizar

---

(15) Ramírez había dirigido el traslado de dos camiones con el material necesario para la fortificación. Este material consistía en 1.500 sacos terreros, 200 piquetes metálicos, 20 rollos de alambre, 60 chapas, dos cubas, una lona, 40 alfanjías, 30 picos, 12 palas, dos paquetes de puntas, 10 ovillos de cuerda, un hacha y una maza de hierro. AGMAV: c. 1764, cp. 20.

(16) Memorias inéditas facilitadas por Adela Solís, hija del miliciano Bonifacio Solís.

*Cara sur del Bernorio, altura controlada por los nacionales desde el 17 de octubre. En la base del monte, a la derecha, puede verse el pueblo de Villarén.*



## La Columna de Piedrasluengas

Las posiciones en el sector de Liébana y La Pernía no variaron prácticamente desde el comienzo de la guerra. Los nacionales tenían su principal asentamiento en San Salvador y desde allí enviaban pequeños piquetes a recorrer los pueblos situados más al norte<sup>(7)</sup>. Las localidades que se encontraban entre San Salvador y las avanzadillas republicanas no contaban con una dotación militar estable, aunque en algunas de ellas, como en las del valle de Redondo, había grupos de vigilancia formados por vecinos armados con escopetas. Los republicanos, por su parte, tenían su campamento principal en el puerto de Piedrasluengas, lugar en el que estaban asentados desde los primeros días de la guerra. Atilano Alonso, miliciano destinado a la Columna de Piedrasluengas a comienzos de 1937, ofrece algunos detalles sobre esta unidad en el libro *La tiza roja*.

*“El batallón estaba alojado en barracones de madera prefabricados aislados del suelo, y como no había en el frente ni un solo cañón, en los lugares más prominentes se habían instalado dos ruedas de carro unidas por el eje y sobre éste un tronco cilíndrico de madera que asemejaba un cañón. Apenas había un par de ametralladoras, algo de*

---

(7) Los nacionales tenían interceptada la carretera de Potes a poca distancia de San Salvador, concretamente a la altura de la venta Orbaneja.



*fusilería, escasa dotación de municiones y un número también reducido de granadas de mano de fabricación soviética.*

*La dotación estaba compuesta exclusivamente por españoles, salvo un mocetón polaco voluntario. En todo el tiempo que estuve allí no vi más jefe de nacionalidad extraña que la visita que hizo al frente un general soviético. Lo inspeccionó todo con meticulosidad y al reconocer la línea separatoria lo hizo agachado. Le dijeron que el enemigo estaba muy lejos, pero respondió que todas las precauciones eran pocas y que había que adoptar las medidas precisas para no ser sorprendido y muerto inútilmente (...)*

*En poco tiempo establecí una sincera amistad con el médico y el comisario político, apellidado Lobeto. Al servicio del teléfono del campamento estaban dos lebaniegos de unos cuarenta años que nunca me inspiraron simpatía, a pesar de sus demostraciones para querer congraciarse con todos. Una noche se cruzaron por donde no había centinelas a las líneas enemigas. Así me encargaron del teléfono. Transmitía a la Comandancia de Santander por la mañana, mediodía y noche tres partes, consignando las novedades y lo que las circunstancias requiriesen.*

*Vista panorámica del puerto y el pueblo de Piedrasluengas, lugares ocupados por los republicanos desde los primeros días de la guerra. A la derecha de la población puede verse la cumbre de peña Abismo, donde los milicianos situaron un observatorio de vigilancia.*



*Al margen de estas obligaciones podía deambular por los alrededores y en una de estas pequeñas excursiones descubrí con estupor y desagrado a un hombre semienterrado en una improvisada fosa. Lo mismo podía estar inhumado allí un perverso criminal que un honrado hombre, víctima de la venganza personal, pues de todo había. Me causó penosa impresión por la crueldad que representaba y por el absoluto desprecio hacia la vida humana, interesando más un animal que la vida de un semejante.*

*Una de las anomalías que ocurrían con frecuencia era la presencia en el campamento de personas, hombres y mujeres de los pueblos cercanos, que venían a vender leche, queso, frutas, etc. a los que guarnecíamos aquel estratégico lugar, extremo éste que no me agradaba, porque aunque contribuían a paliar la escasez de comida del batallón, pudiera ser que con el pretexto de la venta se enteraran de muchas cosas que estaban a la vista (...) Más de una vez lo expuse a los mandos, pero como no lo tomaron en cuenta dejé de decirlo, aunque yo hubiese cortado tajantemente aquel asunto.*

*Una nota importante la constituía la dotación de fusiles que manejábamos. La casi totalidad era de fabricación francesa, marca creo Lebel, de desecho de la Primera Guerra Mundial. Raro era el que no tenía grabado, a punta de navaja en la culata, el nombre y apellidos en francés del soldado que la había usado, con fechas y lugares de tierras galas (...) Nada hacía concebir en aquellas latitudes que estábamos en guerra, pues reinaba la paz y la armonía sin escucharse ni un tiro... »<sup>(8)</sup>*

La Columna de Piedrasluengas estaba compuesta por algo más de doscientos hombres y su responsable era el capitán Miguel Pacheco Blánquez, figura de triste recuerdo por los asesinatos que al frente de una cuadrilla de milicianos cometió en el valle de Liébana<sup>(9)</sup>. El campamento de la columna se encontraba en la vertiente norte del puerto, en torno a la casilla de peones camineros y a la venta del Horquero, mientras que en la vertiente sur había varios puestos de vigilancia. Además de las defensas situadas en las inmediaciones de Piedrasluengas, fueron asentadas posiciones en Peña Labra, donde se habilitaron barracones de madera, en Peña Abismo y en las Peñas de la Hoz. A finales de 1936, tras producirse la reorganización del Ejército Republicano del Norte, la Columna Piedrasluengas, al igual que la de San Glorio, pasó a formar parte del Batallón 125. La comandancia de este batallón estaba en Potes, localidad que se comunicaba con los puertos a través de líneas telefónicas.

(8) Alonso Ruiz, *Atilano: La tiza roja...*, pp. 236-239.

(9) Hay varios testimonios de su crueldad en referencias de uno y otro bando. Según un informe nacional, era un "sujeto de malos antecedentes y a quien atribuyen bastantes asesinatos cometidos en el sector de Potes, donde ejerció cruel tiranía y despotismo durante su mando en el batallón 125, es de Torrelavega". AGMAV: c. cp. 1764. Posteriormente recibió el mando del Batallón 110.

## Proyecto para la ocupación de Liébana

El sector de Liébana y Pernía fue con diferencia el más tranquilo de todo el frente de Cantabria y Palencia. Republicanos y nacionales se encontraban a varios kilómetros de distancia y sólo en contadas ocasiones hubo algún encuentro con escasas repercusiones. Pero lo cierto es que todo pudo haber sucedido de una manera muy diferente si hubiese llegado a materializarse un proyecto elaborado por los nacionales para la ocupación de los valles de Liébana y Polaciones. Esta operación, paradójicamente, no fue concebida por ningún dirigente franquista, sino por varios lebaniegos pasados a zona nacional y refugiados en Cervera de Pisuerga. Entre los integrantes de aquel grupo estaban el canónigo Clemente de Cossío, el farmacéutico de Potes, Ramón Bustillo, el ingeniero de minas Manuel Palacios, el médico de Polaciones y un vecino de Espinama. Estos hombres, lejos de conformarse con compartir sus opiniones en tertulias de sobremesa, diseñaron un detallado plan y lo presentaron después a los responsables militares de Palencia. Su propuesta, redactada en Cervera el 25 de enero de 1937, se basaba en la creación de una columna formada por refugiados lebaniegos que debía llegar hasta Potes. El avance, efectuado por la noche y apoyado en el factor sorpresa, haría a los atacantes dueños de la población en apenas unas horas y propiciaría el aislamiento de las columnas republicanas de Piedrasluengas y San Glorio, que además quedarían amenazadas por su retaguardia. La ofensiva se completaría con otros desplazamientos posteriores hasta el desfiladero de La Hermida y el estrecho de Bejos, en la carretera de Tudanca, para frenar la llegada del seguro contraataque enemigo. Los autores del plan señalaban que el ataque contaría con el apoyo de la población local, en su mayoría votante de derechas, y permitiría arrebatar al enemigo unos importantes recursos ganaderos, cifrados por ellos en 30.000 vacas, 50.000 ovejas y 5.000 cerdos, *“ganadería que constituye el principal aprovisionamiento de carnes para las provincias de Santander y Vizcaya”*<sup>(10)</sup>.

Los mandos militares, una vez analizada la propuesta, consideraron viable la operación y decidieron redactar su propio plan para llevarla a cabo. Este proyecto, que contemplaba el empleo de 650 hombres reforzados con 150 lebaniegos que actuarían como guías en el territorio, era similar al anterior en los aspectos sustanciales y se basaba en varios movimientos coordinados de dos columnas. La primera, tras partir de los Redondos y superar Peña Labra, debía alcanzar Polaciones y parapetarse en el estrecho de Bejos, al tiempo que otro grupo tenía que sorprender por su retaguardia a la Columna de Piedrasluengas. La segunda columna, por su parte, debía avanzar por Lores y penetrar en Liébana por los puertos de Caloca o Barrio. A partir de ahí,

---

(10) AGMAV: c. 1.231, cp. 41.

tenía que dividirse en tres grupos con diferentes cometidos: cortar la carretera de retirada de la Columna de San Glorio, apoderarse de la villa de Potes y cerrar el acceso por el desfiladero de La Hermida. Para dispersar a las tropas de Piedrasluengas y San Glorio, además del ataque ya señalado por la retaguardia, se proyectó una ofensiva frontal que debían efectuar las fuerzas de San Salvador y Portilla de la Reina.

Tan avanzado llegó a estar este plan que a primeros de febrero ya se habían designado las unidades que debían ejecutarlo. La columna encargada de entrar en Potes y conquistar Liébana estaría formada por el 1º Batallón de Falange de Palencia, a las órdenes del capitán Lorenzo Ramírez, por una sección de zapadores y por un grupo de lebaniegos armados. La otra columna, cuya misión era tomar el valle de Polaciones, contaría con dos compañías desplazadas desde Burgos, con una sección de zapadores y con otro grupo de lebaniegos. Mientras, los ataques frontales contra los milicianos de Piedrasluengas y San Glorio serían llevados a cabo por dos compañías de infantería.

Sin embargo, la operación no se llevó finalmente a cabo por motivos desconocidos. La nieve que en febrero había acumulada en las montañas obligó a aplazar el ataque y ese retraso terminó por anular un proyecto que parecía inminente. Quizás también contribuyó a frenar la operación una propuesta de la Comandancia de Palencia para ampliar los objetivos iniciales. Esta propuesta extendía la línea a conquistar hasta Urdón, en La Hermida, y al collado de Carmona, en Puentenansa, lo que permitiría a los nacionales situarse a 15 kilómetros del mar y batir con su artillería el ferrocarril y la carretera que enlaza Asturias y Santander. El estudio de esta operación de mayor envergadura motivó nuevas valoraciones y aplazamientos y es posible que el paso de las semanas y el discurrir de la guerra en otros escenarios, con nuevas operaciones en curso, terminase por hacer olvidar aquel ataque.

## **Deserciones en el Destacamento de Caloca**

Un hecho significativo de este periodo fue la deserción del jefe del Destacamento republicano de Caloca, el guardia civil Eugenio Correa Blanco, que huyó junto a otros seis guardias el 16 de febrero. Los siete se presentaron en San Salvador, donde entregaron su armamento y varias bombas de mano. Aunque las deserciones en uno y otro bando eran bastante habituales, lo que resultaba menos frecuente era el cambio de bando de un grupo tan numeroso y en compañía de su mando. Según explicó Eugenio Correa en su declaración, a pesar de haber sido el jefe del destacamento desde septiembre, no había desertado antes por esperar a que su hermano fuera destinado a la misma unidad, con el fin de evitar represalias contra él tras su fuga. En efecto, otro de los evadidos era su hermano Roberto Correa, siendo los restantes Fernando



*Soldados del bando nacional desfilando por las calles de Cervera de Pisuerga. Tras ellos, al fondo, aparece una formación de falangistas (Archivo Jorge Ibáñez).*

García (uno de los supervivientes de la masacre de Reinosa), Bernardo Hernández, Ventura Jiménez, Ángel García y Antonio Juan Guasch.

En el momento de producirse la huida de los siete guardias, el Destacamento de Caloca lo formaban 44 hombres y estaba asentado en la escuela y en la iglesia de la localidad. Entre los miembros del destacamento había otros ocho guardias civiles, a los que los huidos no comunicaron sus intenciones porque “*no les inspiraban confianza*”. Los evadidos aprovecharon la hora de la cena y se ausentaron con el pretexto de ir a cenar a otro lugar. Sin embargo, lejos de hacer lo que habían dicho, huyeron por el monte hasta llegar a Lores y después a San Salvador.

## **BOMBARDEO DE LA NAVAL DE REINOSA (19 de diciembre)**

Las fábricas empleadas en la producción de armamento se convirtieron en lugares estratégicos para los dos bandos, tanto las que estaban en funcionamiento al estallar la contienda como las que se adecuaron para este fin en el transcurso de la guerra. La carencia de material bélico resultó agobiante para unos y otros durante muchos periodos del conflicto, motivo por el cual estas industrias alcanzaron un valor primordial.



*Trincheras republicanas en el sector de Quintanilla de las Torres (Biblioteca Nacional).*

cientos de hombres empleados en labores diversas<sup>(37)</sup>. Sus efectivos, en consecuencia, debían ser bastante parejos a los de los nacionales en aquellos momentos.

## LA VIDA EN LAS TRINCHERAS

Luis Boix Ferrer, comandante del bando nacional, realizó una visita a las tropas de Palencia y Burgos entre el 29 de enero y el 12 de febrero de 1937. El motivo de su viaje fue la elaboración de un informe en el que reflejó las condiciones de vida de las unidades de voluntarios, falangistas y requetés, con el propósito de detectar posibles deficiencias y proponer mejoras en su administración. Ese documento permite conocer interesantes detalles sobre la situación de los combatientes y, aunque está referido a las tropas franquistas, no es muy diferente al que podría haber elaborado un

---

*(37) Al margen de las unidades citadas, que permanecieron en la zona de forma estable durante meses, hubo otras que tuvieron algún paso efímero del que no hay información suficiente. Es el caso del Batallón 114, del que se sabe que el 1 de enero estaba en Reinosa, o del denominado 'Batallón Lenin', que en la misma fecha tenía tres de sus compañías destinadas en Quintanilla de las Torres y Cordovilla. Hubo varios batallones que adoptaron el nombre del dirigente soviético, pero esa denominación fue eliminada con la posterior numeración de las unidades y por eso no resulta sencillo identificar con exactitud la fuerza a la que correspondía tan genérica referencia.*

inspector de las fuerzas republicanas. Uno de los aspectos analizados fue el vestuario y la equipación. Según Boix Ferrer, en las fuerzas de Palencia y Burgos había una ausencia casi total de uniformidad y los voluntarios estaban peor dotados y con prendas más deterioradas que los de Álava y Guipúzcoa, a los que había visitado poco antes.

*“Puede asegurarse que están vestidos de paisano, pues muchos usan americanas, gabanes, pantalones y otras prendas de esta clase que les quita toda apariencia de fuerza militar perteneciente al Ejército Nacional y que puede dar lugar en los movimientos y avances a confusiones lamentables que conviene evitar. Como anécdota relativa al porte y presencia de los individuos de estas milicias ha de citarse el hecho ocurrido recientemente en un destacamento de Sargentos de La Lora, donde un individuo que se pasaba del frente enemigo, al tropezarse con nuestros falangistas y ver su facha y vestimenta empezó a dar explicaciones, creyendo que todavía se encontraba entre los milicianos rojos (...) Las fuerzas de este frente, además de estar en general muy mal de ropa interior y exterior (...) se quejan de tener que llevar los cartuchos en los bolsillos y de la falta de cascos que es casi absoluta...”<sup>(38)</sup>*

El estudio hace especial incidencia en las carencias de algunas unidades concretas. Una de las que peor aspecto presentaba era la segunda compañía del 3º Batallón de Falange, que durante la visita de Boix Ferrer estaba destinada en Barruelo, Cocoto y lavaderos de Vallejo. Sobre ella señala el autor del informe que *“los pantalones existentes son de todas clases y puede decirse que algunos carecen de ellos por su estado de deterioro. El calzado también está en muy mal estado. También están muy mal de ropa interior, pues no tienen más que la puesta y algunos están a falta de prendas sin que puedan mudarse”*.

Otra unidad que tampoco sale bien parada es la segunda compañía del Batallón de Requetés, destinada en Cillamayor, Matalbaniega y Nestar, de la que afirma que *“los capotes de estos palentinos son de paño muy delgado, que no abrigan y además por su mala calidad están muy deteriorados, por lo que conviene reponerlos totalmente”*. Al informar acerca de la tercera compañía del 3º Batallón de Falange, situada en Vallejo, añade que *“está muy mal de prendas de vestuario, salvo algún pantalón de pana y los zapatos puede decirse que las demás prendas son las de paisano que trajeron de su casa”*.

Otro tema abordado en el informe es el de los recursos materiales, sobre el que el inspector escribe que *“los jefes de los batallones solicitan material de transmisiones y enlace y también han hecho resaltar la carencia casi absoluta de picos, palas, hachas y tijeras para cortar alambradas. Solicitan cornetas y tambores, ampliación del material*

---

(38) El informe se encuentra en AGMAV: c. 1.209, cp. 40.



*Soldado nacional bebiendo de la bota de vino en las trincheras del Cocoto (Biblioteca Nacional).*

sanitario y camillas, cuya dotación es muy varia e incompleta”. A esas demandas se sumaba la de animales destinados al transporte. “Pocas son las unidades que tienen mulos, y las que más, sólo poseen dos o tres acémilas por compañía, insuficientes para las cargas de municiones y los servicios de transportes a los puestos y posiciones destacados”, según el informe. A su vez, tampoco sobraba entre las tropas nacionales el menaje de cocina. Boix Ferrer lo refleja al manifestar que “casi todas las compañías visitadas están dotadas insuficientemente o carecen de utensilios y menaje de cocina, solicitan ollas, paelleras, calderetas, cazos y platos. La mayoría guisan hoy con utensilios facilitados o requisados en los pueblos y utilizan platos de loza facilitados por los alcaldes o juntas vecinales”.

Respecto al armamento, el escrito recoge que “todas las unidades de milicias están dotadas del fusil de repetición calibre 7,92 mm. (...) Se quejan de poseer poca dotación de armas automáticas y de la variedad de sistemas y calibres de las ametralladoras y fusiles ametralladores que poseen (...) También hacen notar la escasez de municiones y cargadores de algunos calibres que limitan la utilización de las respectivas máquinas, máxime teniendo que recargar a mano y con gran dificultad los cargadores correspondientes. Desearían tener morteros en mayor cantidad que los que poseen. En general tienen 300 cartuchos como dotación por fusil. De granadas de mano están suficientemente dotadas las unidades, pero les faltan portabombas. Todos tienen cuchillo bayoneta, pero les faltan muchos tahalíes”.